

# CRISTIANDAD

Año XXXI - NUMERO 520

BARCELONA

JUNIO 1974

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



## SUMARIO

**EL AÑO SANTO Y LAS GRANDES CONMEMORACIONES DEL CULTO AL CORAZON DE JESUS**

Casimiro Puig, S. I.  
Promotor Diocesano  
del Apostolado de la Oración

**EL OBJETO DE LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS**

José Luis Ganuza Cortina

**LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS, SINTESIS DE LA RELIGION CRISTIANA**

Francisco Canals Vidal

**LAS PRINCIPALES REVELACIONES DEL CORAZON DE JESUS, 1673-75**

Jesús Solano, S. I.  
Director General  
del Apostolado de la Oración

**EL CORAZON DE CRISTO EN EL VATICANO II**

Miguel Angel Alvarez

**LAS LLAGAS, EL COSTADO ABIERTO Y EL CORAZON DE JESUS**

P. Robert Thomas

**LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS Y LA BEATITUD**

Ignacio Azcoaga

**EL SANTUARIO NACIONAL DE LA GRAN PROMESA**

Carlos Ibáñez Quintana

**SACERDOTES SEGUN EL CORAZON DE CRISTO**

Roberto Cayuela, S. I.

**¿REFERENDUM? ¿APOSTACIA!**

Luis Creus Vidal

**ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.º - (10)  
Teléfono 221 27 75**

**Director: Fernando Serrano Misas**

## EL AÑO SANTO Y LAS GRANDES CONMEMORACIONES DEL CULTO AL CORAZON DE JESUS

CASIMIRO PUIG, S. I.

Promotor Diocesano  
del Apostolado de la Oración

### Cuatro conmemoraciones

Siguiendo el consejo de San Pablo que nos exhorta a guardar las tradiciones (2. Tes. 2, 15) el Apostolado de la Oración se propone conmemorar en el transcurso de este Año Santo (Pentecostés de 1973 a 1975) unas efemérides sumamente importantes relacionadas con la devoción al Corazón de Jesús que según se desprende de las enseñanzas del P. Enrique Ramiere, (Confundador del Apostolado de la Oración), corroboradas por Pío XII, es el alma de su espiritualidad.

En efecto, durante este Año Santo se conmemoran:

1.º) *El tercer Centenario de las revelaciones del Señor a Santa Margarita María: 27 de diciembre, 1673, primera revelación; 1674, segunda y tercera revelación; junio de 1675, cuarta revelación.*

2.º) *Centenario de la Consagración de la Iglesia al Corazón de Jesús recomendada por Po IX para el 10 de junio de 1875, por medio de la Sagrada Congregación de Ritos (S.R.C. *Complures* 22 de abril de 1874).*

3.º) *Los 75 años de la encíclica "Annum Sacrum" ordenando la consagración del mundo al Corazón de Jesús para el mes de junio próximo (25 mayo 1899).*

4.º) *Los 50 años de la encíclica "Quas primas" en la que se establece la fiesta de Cristo Rey y se ordena que en ella se renueve la Consagración al Corazón de Jesús ordenada por León XIII (11 diciembre 192 ).*

### I. TERCER CENTENARIO DE LAS REVELACIONES DE SANTA MARGARITA

#### Importancia de estas revelaciones

No conviene minimizarlas y menos desconocerlas. En el número de diciembre de CRISTIANDAD publicábamos un extracto de la doctrina de la Iglesia sobre dichas revelaciones publicado en el Boletín Internacional de Dirigentes del Apostolado de la Oración, y decíamos:

“Es digno de loa, el que no se apoyen fácilmente nuestras devociones en las revelaciones privadas; y el que no se exagere su importancia. Sin embargo, cuando la Iglesia ha juzgado la autenticidad de las mismas, y hace uso de ellas de un modo extraordinario, como en nuestro caso, entonces hay que poner fin a las dudas. La posición acertada es, no despreciar las revelaciones de Sta. Margarita, ni tampoco fundar la devoción al Corazón de Jesús únicamente en ellas. Los carismas de Paray-le-Monial concuerdan perfectamente con lo que la Sda. Escritura enseña del misterio del amor de Cristo y de la Santísima Trinidad. Esta concordancia es la confirmación de su autenticidad. Interpretar las revelaciones de Sta. Margarita a la luz de la Escritura, y leer la Escritura con el espíritu de estas revelaciones, es un camino seguro para entender y ejercer rectamente el culto al Sdo. Corazón de Jesús.”

### **Lugar que ocupa Santa Margarita en el culto al Corazón de Jesús**

La devoción al Corazón de Jesús tiene doble carácter: supratemporal y temporal: de gracia y ayuda extraordinaria para nuestro tiempo. “La razón principal de que no se aprecie hoy este carácter de gracia extraordinaria para nuestro tiempo es, —nos dicen desde la Dirección General de Roma— el haber sido dejadas a un lado las revelaciones de Sta. Margarita en los últimos decenios. Esto ha sido una equivocación fatal y todo intento de renovación de la devoción al Corazón de Jesús ha de ir a la par con la rehabilitación de la Santa de Paray-le-Monial.”

El lugar que ocupa Sta. Margarita en el desarrollo de esta devoción, nos lo ofrece el Papa Pío XII en su Encíclica *Harietis Aquas*: Después de haber expuesto los fundamentos Escriturísticos y patrísticos de esta devoción, trae a modo de ejemplo, el nombre de algunos santos que se han distinguido en establecer y promover el culto al Corazón de Jesús y entre ellos

cita a “*San Juan Eudes, a quien se debe el primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón cuya solemne fiesta se celebró por primera vez el 20 de octubre de 1872 con la aprobación de muchos obispos de Francia, un año antes de la primera revelación.*” “Pero entre todos los promotores de este excelente género de religión merece, sin duda el puesto principal Santa Margarita María de Alaquoque, quien con la ayuda de su director espiritual, el Betao Claudio dela Colombiere y movida por un celo extraordinario, consiguió que este culto, no sin gran admiración de los fieles, adquiriese un gran desarrollo y que —adornado de las notas típicas del amor y la reparación— se distinguiese de las demás formas de piedad cristiana.” (HA)

“El recuerdo de los tiempos en que iba creciendo el culto al Corón de Jesús, es más que suficiente para persuadirse de que su admirable desarrollo se debe a que está en todo de acuerdo con la naturaleza de la religión cristiana que es religión de amor. *No se puede afirmar que este culto deba su origen a revelaciones privadas, ni que aparezca de repente en la Iglesia, sino que es una oración espontánea de la fe viva y la piedad ardiente con que los hombres, enriquecidos en dones celestiales, adoran al redentor y a sus llagas gloriosas, testimonio de su inmenso amor que hondamente conmueven los corazones. Es evidente que las revelaciones de Sta. Margarita María no trajeron ninguna innovación a la doctrina católica. Su importancia estriba en el hecho de que, al mostrar Cristo su Corazón Santísimo, pretendió de una manera extraordinaria y singular llamar la atención para que nos fijásemos en los misterios de su amor misericordioso para con el género humano y así lo contempláramos y le diéramos culto. Con esta manifestación excepcional, Jesucristo expresamente y repetidas veces mostró un símbolo que atrajese a los hombres al conocimiento y estima de su amor y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia de los tiempos presentes.*”

## **II. CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA AL CORAZÓN DE JESÚS**

### **Intervención del Apostolado de la Oración**

A raíz de las revelaciones de Santa Margarita María, las Cofradías del Corazón de Jesús, que ya habían sido indulgenciadas por Alejandro VII en 1555, tomaron un gran incremento. En 1846 se aprueban los primeros Estatutos del Apostolado de la Oración, obra

intimante unida a la devoción al Corazón de Jesús y a las mismas cofradías.

El P. Enrique Ramiere (1821-1883). En 1844 eschucha la plática del P. Gautrelet en la casa de estudios de Vals, origen del Apostolado de la Oración, que aprobado primero por el Obispo de la Diócesis de Puy; bajo la dirección del P. Enrique Ramiere, fue apro-

bado por Pío IX en 1866. El P. Ramiere con la publicación en 1861 del libro “El Apostolado de la Oración: Santa Alianza de los corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas”, y con su “Mensajero del Corazón de Jesús” dio tal impulso al Apostolado de la Oración y a la Devoción al Corazón de Jesús que a la muerte del P. Ramiere, 1883 el Ap. de la Oración contaba con 13 millones de socios, 35.606 centros y 16 ediciones de el Mensajero en distintas lenguas. (Conv. Ap. Or., 48.)

### Suplicas de los PP. Conciliares

Cuando se celebró el Concilio Vaticano I, el Ap. de la Or. enraizado en la devoción al Corazón de Jesús, estaba en pleno y espectacular crecimiento, bajo la Dirección del P. Enrique Ramiere, fue principalmente él quien trabajó denodadamente para que el Santo Padre consagrara el género humano al Corazón de Jesús. Como Teólogo del Obispo de Beauvais y procurador del Card. Arzobispo de Chambery, en el Concilio Vaticano I, aprovechó tan magnífica ocasión para conseguir su intento. Redactó una súplica al Papa que fue firmada por 271 Padres Conciliares, a la cabeza de los cuales aparecía el Cardenal Vicario.

### Nuevas instancias del Episcopado y de los fieles

Interrumpido el Concilio, no cesa la actividad del Padre. El 26 de octubre de 1874 Mons. Fabrián Després, Obispo de Toulouse, por radicar en su diócesis la Dirección General del Ap. de la Or., se dirige a todos los obispos del mundo pidiendo que suscriban el postulado a la Santa Sede pidiendo la consagración en un día determinado de la Urbe y del Orbe, al cual se puedan adherir todas las diócesis, parroquias, institutos, y casas del mundo católico.

El 11 de enero de 1875 el P. Chavalier, Superior General de los Misioneros del Sagrado Corazón, que

fue recibido en audiencia por Pío IX, juntamente con Mons. de la Tour de Auvergne, Arzobispo de Bourges, pone en manos del Sumo Pontífice treinta volúmenes que contienen las firmas de 60 Obispos y tres millones de católicos, suplicando que los consagre al Corazón de Jesús, fuente de gracia y de bendición. “Tres millones, dice Pío IX, son un ejército. Pues bien, voy a ponerme a la cabeza de estos tres millones y vamos a conquistar el mundo.”

A 22 de abril de 1875 puede presentar el P. Ramiere, personalmente el *Postulado firmado por 534 Arzobispos, Obispos y Cardenales y por 23 Superiores Generales*, a Pío IX y recibe de palabra el consentimiento. “Haré lo que desees”. Inmediatamente se compone la fórmula de consagración que deberá recitarse el 16 de junio próximo anexa al Decreto de la S. Consagración de Ritos que lleva la misma fecha. El mismo P. Ramiere es el encargado por la Santa Sede para comunicar a los Obispos el decreto, en el que se propone y recomienda la recitación de la fórmula de consagración:

“De este modo consagrándose los fieles cristianos al divino Corazón de Jesús con la misma fórmula de consagración, afirmarán más claramente la unidad de la Iglesia sacrosanta y encontrarán en el mismo Corazón segurísima incolumidad de los peligros, que acometen a las almas paciencia en las calamidades que vejan hoy a la Iglesia de Cristo y firmísima esperanza y consuelo en todas las angustias.”

En la misma fecha el P. Ramiere, se dirige a los Directores del Apostolado de la Oración para que cooperen con los obispos a la realización de la Consagración.

Es digno que consignemos la parte importantísima que tuvo en esta consagración el Apostolado de la Oración con la orientación apostólica que inculcó el P. Ramiere a la devoción al Corazón de Jesús con su lema “Adveniat Regnum tuum”; así como las revelaciones de Sta Margarita a las que se alude en el Decreto y dispone que se haga la consagración en el día del Bicentenario de dichas revelaciones, el 11 de junio de 1875.

## III. SETENTA Y CINCO AÑOS DE ANNUM SACRUM Y CONSAGRACIÓN DEL MUNDO

### Antecedentes

No habían de terminar aquí los trabajos del P. Ramiere: *vEs menester que Jesús reine por su corazón*”.

Ésta quiso que fuese la *aspiración continua del Apostolado de la Oración*, esto es lo que inculcó en el “Mensajero del Sdo. Corazón”, esto lo que desarrolló magistralmente en varias de sus obras que todavía

hoy se estudian con entusiasmo y ejercen en las almas saludables inujo. Fomentó las distintas formas del culto al Corazón de Jesús. Todos los asociados debían por medio del ofrecimiento diario consagrarse al Corazón de Jesús; la admisión de los Celadores estaba señalada, así mismo, por una nueva consagración. En 1882 inició en "El Mensajero" una gran campaña en favor de la consagración de las familias. Aspiraba a más, quería que todo el mundo se consagrara al divino Corazón de suerte que se afirmase solemnemente su Realeza. El primer paso se había dado con la consagración de la Iglesia, la siembra continuó, y el fruto de ella fue la consagración del mundo ordenada por la Encíclica "Annum Sacrum" de León XIII.

### Fundamentos de la Consagración al Corazón de Jesús

De esta Encíclica conmemoramos los 75 años. Es el documento más importante de León XIII sobre el culto al Corazón de Jesús, la primera que en toda la historia de la Iglesia es dedicada enteramente a este fin. Las razones que movieron al Papa a este acto fueron a la vez históricas, místicas y pastorales.

a) Desde el *punto de vista histórico* pretendía poner la consagración del género humano al Sagrado Corazón como remedio a los inmensos males causados a la Iglesia por el protestantismo, el racionalismo, y el positivismo, agravados al fin del siglo XIX por las profundas divisiones entre los estados, por la continua y creciente rebelión de los pueblos contra la legítima autoridad y por la loca carrera de cada días más poderosos armamentos.

b) Desde el *punto de vista místico*, aspecto esencial en toda la vida de la Iglesia, aunque generalmente no se le da la debida importancia en la teología corriente, llegó al Papa una última y decisiva insinuación de parte de Sor María del Divino Corazón Droste zu Vischering, superiora del Buen Pastor de Oporto. Fue precisamente atendiendo a las sugerencias de Sor María que el Papa, después de haberlo hecho examinar todo desde el punto de vista teológico, decidió su intervención.

c) *Las razones pastorales* a las que se aludía y se daba mayor amplitud en el documento pontificio, se resumían en la oportunidad de dar satisfacción al deseo de los Obispos manifestado durante el Concilio Vaticano y de los fieles que habían suplicado al Papa, y en la necesidad de ofrecer a los católicos una vigorización de la vida espiritual, y a los cristianos separados y a los no cristianos los medios de la gracia

acercándolos, aunque fuese inicialmente a la fuente misma de la gracia, el Corazón de Jesús.

### Realización de la Consagración

La consagración del género humano al Sagrado Corazón se realizó con gran entusiasmo y emoción en todo el mundo. De todos los países llegaban a Roma relaciones satisfactorias y León XIII, reemprendiendo la serie de sus intervenciones en favor de la devoción al Corazón de Jesús, quiso que el Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Ritos expresara a todos los obispos su satisfacción.

### Doctrina y consecuencias especulativas y prácticas de la Encíclica

Como las demás enseñanzas de León XIII respecto a la devoción al Corazón de Jesús tiene un carácter prevalentemente práctico y toca los puntos fundamentales de la doctrina sin profundizar, limitándose a proponer la doctrina común de la Iglesia tal como estaba expresada en los documentos precedentes. La capital importancia de León XIII, está en el hecho de haber esclarecido que la devoción al Sdo. Corazón interesa a todo el género humano, y en el haber puesto fuera de duda que en ella se encuentra un tesoro inmenso de verdad y de gracia que no puede ser descuidado por nadie, sobre todo por la teología.

La doctrina expuesta en la Encíclica ha sido mantenida y aprovechada por los Papas siguientes en actos solemnísimos, por ejemplo, en la encíclica *Quas Primas*, n. 8, 9; *Miserentissimus Redemptor*, n. 2; *Summi Pontificatus*, n. 3, 4, etc.

b) *Parte práctica*. Por lo que a la práctica se refiere, S. Pío X ordenó que se renovase cada año la consagración al divino Corazón impuesta por León XIII (en esta ocasión), y Pío XI mandó que con ella se cerrase el Año Santo de 1925, como mejor manera de finalizarlo y de agradecer a Jesucristo los beneficios durante el mismo recibidos. Ello facilitó la institución de la fiesta de Cristo Rey, pues fue inculcando suavemente y haciendo reconocer insensiblemente su soberanía. Lo recomendado por León XIII es lo más propio de la devoción al Corazón de Jesús, y lleva al reconocimiento práctico de la realeza de Cristo, ya que es lo opuesto al grito "No queremos que reine sobre nosotros". El acto de León XIII es como el principio fundamento de lo realizado por Pío XI.

#### IV. CINCUENTA AÑOS DE LA ENCÍCLICA *QUAS PRIMAS* Y DE LA FIESTA DE CRISTO REY

##### **Antecedentes**

Íntimamente relacionada con la "Annum Sacrum" está la encíclica "*Quas Primas*" cuyo Quincuagésimo aniversario conmemoramos.

Esta encíclica se escribió a impulso del corazón apenado y al mismo tiempo gozoso de Pío XI. Sintió éste, profundamente desde el primer momento de su pontificado, que en todos los órdenes de la vida humana se hacía caso omiso de Jesucristo y de su ley, y se dio afanosamente a sembrar la buena semilla y a reclutar colaboradores que le ayudasen en su empresa. *No veía otro remedio de los males verdaderamente aterradores que inundaban al mundo. No perdía nunca de vista el plan de trabajo que se había trazado en su primera encíclica "Ubi Arcano".* Pasan tres años y, no obstante quedar mucho por hacer, recoge con gozo, durante la solemnidad del Año Santo, algunos frutos de sus lágrimas y sudores; iba resultando un año verdaderamente glorioso para Jesucristo. Juzgó, pues, el Papa de suma conveniencia, ya para poner digno remate a los triunfos jubilaes de Cristo y perpetuarlos de alguna manera, ya para acelerar su triunfo universal, y remediar de este modo la tristísima situación del mundo, *establecer una fiesta que tuviese por fin peculiar recordar y pregonar a los hombres: "Jesucristo es vuestro Rey, fuera de su reino no hay salvación".* Y así lo realizó. Nada más apto, pues, que instruir antes a la Iglesia acerca de la realeza de Jesucristo y la fiesta a la misma dedicada.

*No se vaya a pensar que esta doctrina es nueva en la Iglesia. Es una consecuencia del dogma de la divinidad de Jesucristo.* Su realeza se venía cantando y celebrando en la sagrada liturgia. Lo que no se puede negar es que, principalmente desde los primeros preludios de la Revolución francesa que destronó a Jesucristo, la moderna herejía del laicismo directamente dirigida contra su soberanía, provocó la apostasía teórica y práctica de muchas naciones con el propósito de que quedase al margen de la vida pública. Era menester pues tomar providencia contra tamaño mal, y el Papa, iluminado por el Espíritu Santo mostró al mundo el remedio que lo ataca en sus mismas raíces y es al mismo tiempo la forma más apta para sanarlo.

##### **Relación entre el culto al Corazón de Jesús y la Realeza de Cristo**

En cuatro puntos establece el Papa en la "*Quas primas*" la relación entre la devoción al Corazón de Jesús y la nueva fiesta de Cristo Rey:

1) El Reino de Cristo en todos sus aspectos está fundado en el amor y la devoción al Corazón de Jesús tiene por objeto este amor.

2) Recordando a los hombres el amor de Dios, amor eficaz en el combate contra el jansenismo, y la nueva fiesta que pone de manifiesto que el Reino de Cristo es Reino de amor, será también eficaz contra el laicismo.

3) La Consagración de las familias y del género humano al Corazón de Jesús pueden considerarse como inicios prometedores del Reino de Cristo.

4) Esperanzas de alcanzar la efectividad del Reino de Cristo con la renovación anual de la consagración de León XIII al Corazón de Jesús, precisamente el día en que se celebra su Realeza.

##### **Carácter social del culto al Corazón de Jesús**

La encíclica comienza con un carácter *marcadamente social*. Comienza con una solemne denuncia de la apostasía social de Cristo, de la que se ha seguido tantos males sobre la sociedad; urge pues la necesidad de que ésta se vuelva a Dios y a su Cristo, reconociendo sus esenciales derechos a la soberanía sobre las naciones; sólo así gozará de los frutos, tanto internos como externos, de la paz vinculada al reino de Cristo. La institución de la fiesta de Cristo Rey, por medio de este solemne documento, pretende inculcar teórica y prácticamente la soberanía social, esencial y perpetua de Jesucristo.

El título de Rey, debido y atribuido a Jesucristo, aun en cuanto hombre, es algo que se refiere esencialmente a la sociedad. Esto aparece todavía más claro si se consideran los efectos atribuidos al reinado de Jesucristo y a los rasgos característicos con que es descrito, y en las ventajas, que se seguirán del reconocimiento especulativo y práctico de la universal realeza de Cristo (H. Marín, 451).

(Continúa en la pág. 176)

# EL OBJETO DE LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS

José Luis GANUZA CORTINA

La urgente necesidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha sido el tema constante de los últimos pontificados. Los papas a la vez que se han alegrado de su difusión, han lamentado que este culto se enfríe en ocasiones o no se le de la importancia central que tiene en la vida cristiana. Recordemos, por ejemplo, la carta apostólica *Investigabiles divitias* de Pablo VI.

Los fieles cristianos siempre han dado el relieve que merece a esta devoción escuchando la guía del magisterio eclesiástico asistido por el Espíritu Santo y por la misma experiencia de los frutos que este Espíritu produce en las almas que la practican.

Por otra parte nos encontramos con que parece haber llegado aquel tiempo que anunciaba San Pablo que no se presta atención más que a las fábulas y se abandona la sana doctrina, pues cualquier objeción absurda o cualquier ironía desafortunada se consideran motivos suficientes para derrumbar las devociones más fundamentadas en la fe.

Pío XII se muestra muy explícito en la *Haurietis Aquas* hablando contra los que “confundiendo o equiparando este culto con las diversas formas de devoción, que la Iglesia aprueba y favorece sin imponerlas, lo juzgan como algo superfluo que cada uno puede practicar o no, según le agrade”.

Nos encontramos, pues, con la guía del Magisterio que nos propone como no optativa la práctica de esta devoción y con su plena aceptación por el pueblo fiel y, por otra parte, con dificultades en sectores que se tienen por cultos y en teologías desviadas. Esto no es un caso aislado en la explicitación del contenido de la fe, y es por eso que después de las fuentes de la Revelación (Escritura y Tradición) se consideran como lugares teológicos eficaces el magisterio de la Iglesia y la fe de la que vive el pueblo de Dios, con anterioridad a las opiniones teológicas que simplemente son lugares teológicos probables.

Siguiendo en esta línea y buscando aclarar posibles objeciones, es importantísimo dejar bien claro cuál es el objetivo de esta devoción, pues de él recibirá su especificación. Mucha gente se ha sentido confundida por no haber entendido en qué consiste realmente o por haberseles propuesto mal.

¿Qué se entiende cuando se habla del Corazón de Jesús? ¿Es simplemente un símbolo? y ¿por qué

se ha tomado éste y no otro? ¿Representa realmente al Corazón de Cristo? Es el culto al amor, pero ¿a qué amor se refiere? ¿Es que supone que hay que creer que el amor reside en este órgano del cuerpo? Pienso que en ocasiones preguntas como estas subyacen en actitudes de cristianos que se presentan como devotos reacios o escrupulosos, recordando la clasificación de San Luis María de Montfort sobre la devoción a la Virgen.

Intentemos, pues, con orden, responder basados en el Magisterio, en la Liturgia y en las revelaciones de Paray-le-Monial, a las que aquél hace continuamente referencia, saliendo garante de ellas.

## El Corazón físico de Cristo

El Corazón de Jesús a que se refiere esta devoción es el corazón físico de Cristo, el Verbo encarnado. En las demás letanías del Sagrado Corazón se le invoca como formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre y como taladrado por una lanza: son alusiones claras al corazón de carne de Jesús. En la liturgia de la misa de la fiesta del Corazón de Jesús es el evangelio de San Juan el que nos narra cómo fue atravesado. En Laudes se canta “Te vulneratum caritas ictu patenti voluit” (El amor quiso que fuese herido con una herida patente). En este sentido se expresa el Memorial de los obispos polacos de 1765 que fue el que consiguió por primera vez la Misa y oficio propio a este culto. Y, pocos años después, la bula *Auctorem fidei* (1794) contra los jansenistas:

“Igualmente en el hecho de argüir a los adoradores de Jesús de no advertir que no puede adorarse con culto de latría la santísima carne de Cristo, ni parte de ella, ni tampoco toda la humanidad, separándola o amputándola de la divinidad —como si los fieles adoraran el Corazón de Jesús separándolo o amputándolo de la divinidad, siendo así que lo adoran en cuanto es corazón de Jesús, es decir, el corazón de la persona del Verbo, al que está inseparablemente unido, al modo como el cuerpo exangüe de Cristo fue adorable en el sepulcro, durante el triduo de su muerte, sin separación o corte de

la divinidad—, es capciosa e injuriosa contra los fieles adoradores del corazón de Cristo” (Cfr. D 1561-63).

En la segunda de las revelaciones principales de Paray (1674) de la cual se cumple exactamente este año el tercer centenario, el Señor explica a Santa Margarita cómo quiere que se venere su corazón. Llevará la llaga de la lanza bien visible, le rodearán llamas y le ceñirán las espinas llevando en su parte superior una cruz. Hasta aquí la cosa está clara, pero ¿no decimos que el culto al Sagrado Corazón es el culto al amor? ¿Es simplemente culto de latría al corazón físico de Jesús? Recordemos, pues siempre es provechoso, las palabras del Sagrado Corazón a Santa Margarita. El llamamiento a la correspondencia al amor queda patente. En la primera de las cuatro revelaciones principales (1673) le dice:

“Mi divino Corazón está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo.”

Y en la antes citada de 1674 le comunica que esta devoción es como el último esfuerzo de su amor para abrasar el frío mundo. En la tercera (1674), después de abrirle su pecho y mostrarle su corazón envuelto en llamas le mendiga la correspondencia a su amor y le habla de sus sufrimientos en el huerto de los Olivos.

En la revelación de junio de 1675 en la que pide una fiesta particular para honrar a su Corazón y se queja de las almas que le están consagradas, le vuelve a mostrar su corazón diciéndole:

“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitude, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor.”

Éstas y otras conmovedoras palabras nos muestran claramente cómo en el corazón verdadero de carne de Jesús se rinde culto al infinito amor de nuestro Señor y así se entendió desde el principio.

### Tres amores en el Corazón de Cristo

Precisemos un poco más aún. La persona divina de nuestro Señor, la segunda persona de la Santísima Trinidad, se encarna tomando una naturaleza hu-

mana unida hipostáticamente según el mismo supuesto o hipóstasis personal. Como Dios que es, posee la naturaleza divina y como hombre, la humana, individual, íntegra y perfecta, concebida en el seno purísimo de María por virtud del Espíritu Santo. Esta naturaleza humana con su cuerpo y su alma estaba dotada de todos sus elementos constitutivos, potencias y facultades, espirituales y corporales.

Escuchemos a Pio XII en la *Haurietis Aquas*:

“Luego si no hay duda alguna de que Jesús poseía un verdadero cuerpo humano, dotado de todos los sentimientos que le son propios, entre los que predomina el amor, también es igualmente verdad que Él estuvo provisto de un Corazón físico, en todo semejante al nuestro, puesto que, sin esta parte tan noble del cuerpo, no puede haber vida humana, y menos en sus afectos. Por consiguiente, no hay duda de que el Corazón de Cristo unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpité de amor y de todo otro afecto sensible; más estos sentimientos estaban tan conformes y tan en armonía con su voluntad de hombre esencialmente plena de caridad divina, y con el mismo amor divino que el Hijo tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo, que entre estos tres amores jamás hubo falta de acuerdo y armonía”.

“Así pues, el Corazón de nuestro Salvador en cierto modo refleja la imagen de la divina Persona del Verbo, y es imagen también de sus dos naturalezas, la humana y la divina: y así en él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención. Luego cuando adoramos el Corazón de Jesucristo, en él y por él adoramos así el amor increado del Verbo divino como su amor humano, con todos sus demás afectos y virtudes, pues por un amor y por el otro nuestro Redentor se movió a inmortalarse por nosotros y por toda la Iglesia, su Esposa.”

Aquí queda todo aclarado. Tres son los amores a los que se rinde culto en esta devoción. El amor divino constitutivo íntimo de la Trinidad, la voluntad facultad espiritual del alma de Cristo y el apetito sensible. Cristo no podía padecer como Dios pero sí en su amor fruto de su voluntad, que se siente no correspondido, y en su sensibilidad que le llevó a sudar sangre en Getsemaní.

El corazón físico de Cristo palpité al unísono de estos tres amores y con toda razón es considerado signo y principal símbolo de los tres.

En los comienzos la devoción al Corazón de Jesús salió victoriosa del jansenismo —que invadía, sobre todo, Francia y presentaba un Dios alejado y

condenador— y de la frialdad de las ideas racionalistas, mostrando que Dios tomó una naturaleza humana en la que padeció por amor a los hombres. Hoy en día, en que el materialismo invade todo, hay que decir que en ese mismo corazón adoramos y rendimos culto al amor divino y contemplamos a la luz de lo sobrenatural la obra de la Redención frente a toda reducción natural de la fe. Distingamos para unir. No intentemos dividir a Cristo. Su Sagrado Corazón simboliza a los tres amores.

### El Corazón símbolo bíblico del amor

Lo espiritual no es representable más que bajo apariencia sensible. Pero ¿qué símbolo más adecuado para representar el amor que el Corazón? Así lo quiso escoger nuestro Señor. Es paradójico que la objeción de que el amor espiritual o sensible no reside como órgano en el corazón se dé principalmente en estos tiempos de materialismo en que habría gente que no se sorprendería de oír decir que un ordenador electrónico puede llegar a pensar como un hombre o que se han encontrado las células cerebrales donde reside la inteligencia. Por otra parte, ¿quién no ve que el corazón sin ser el órgano productor de la afectividad, es el órgano revelador de este amor, es decir, dónde se manifiesta? El corazón es símbolo muy directo del amor sensible y de siempre se ha considerado también símbolo del amor espiritual. En el evangelio se habla de la dureza de los corazones y San Pablo dice que la gracia se derrama sobre ellos, pero ambas cosas no se pueden entender sino del espíritu.

Pero no nos detengamos aquí, como hicieron algunos, en el doble simbolismo de los amores huma-

nos de Cristo. Volemos impulsados por la fe al amor increado como nos lleva Pio XII: “fácilmente se deduce que el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús no es sustancialmente sino el mismo culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo”. Contemplemos la causa misma de la Encarnación y Redención: el amor de Dios desde toda la eternidad. Por eso el papa busca fundamentos de esta devoción en el Antiguo Testamento, aún antes de ser formado el corazón de Cristo.

Si el simbolismo es más directo en lo humano de Cristo, la fe nos lleva como raíz y fundamento al amor divino. Por este camino nos lleva Santa Teresita que, como decía el P. Orlandis en “Pensamientos y Ocurrencias”, sin hacer grandes sermones sobre la devoción al Corazón de Jesús en sus escritos nos va llevando de una manera espontánea y sencilla hacia esta devoción que desemboca en el Amor Misericordioso de Dios.

Así sí se puede explicar que la devoción al Corazón de Jesús sea síntesis de toda la religión y norma de vida más perfecta como decía Pio XI en la *Miserentissimus Redemptor*. Si la virtud de la religión es, como decía San Ignacio, alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, ¿no está aquí plenamente incluida? Y si la perfección de la vida cristiana consiste en la divinización del cristiano por la gracia, que nos infunde la caridad por la que nos asemejamos a Dios, ¿dónde sino aquí, cerca de la fuente de todas las gracias que se derraman del Amor, podremos santificarnos?

Ahí está ese Corazón que está unido sustancialmente al Verbo de Dios y en quien habita toda la plenitud de la divinidad como se dice en las letanías. Él es fuente de vida y de santidad. En Él confiamos.

**“ASÍ PUES, EL CORAZÓN DE NUESTRO SALVADOR EN CIERTO MODO REFLEJA LA IMAGEN DE LA DIVINA PERSONA DEL VERBO, Y ES IMAGEN TAMBIÉN DE SUS DOS NATURALEZAS, LA HUMANA Y LA DIVINA: Y ASÍ EN ÉL PODEMOS CONSIDERAR NO SÓLO EL SÍMBOLO, SINO TAMBIÉN, EN CIERTO MODO, LA SÍNTESIS DE TODO EL MISTERIO DE NUESTRA REDENCIÓN. LUEGO CUANDO ADORAMOS EL CORAZÓN DE JESUCRISTO, EN ÉL Y POR ÉL ADORAMOS ASÍ EL AMOR INCREADO DEL VERBO DIVINO COMO SU AMOR HUMANO, CON TODOS SUS DEMÁS AFECTOS Y VIRTUDES, PUES POR UN AMOR Y POR EL OTRO NUESTRO REDENTOR SE MOVIÓ A INMOLARSE POR NOSOTRO Y POR TODA LA IGLESIA, SU ESPOSA.”**

**Pío XII. *Haurietis Aquas***



# LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS SINTESIS DE LA RELIGION CRISTIANA

FRANCISCO CANALS VIDAL

El papa Pio XI, en la encíclica *Misereantissimus Redemptor*, afirma que la devoción al Corazón de Jesús es como la síntesis de toda la religión y la norma más perfecta de la vida cristiana.

Vamos a tratar aquí de la "religión" como virtud y relacionarla con las virtudes teologales, para reflexionar desde este enfoque sobre la afirmación pontificia.

San Ignacio de Loyola, en el conocido texto del "Principio y fundamento", presenta el fin del hombre con estas palabras: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto salvar su alma". San Ignacio, que en los ejercicios no quiere hacer una sistematización especulativa, sino aconsejar al director para que aconseje al ejercitante, lo ve de una forma práctica —prácticamente práctica como dicen los escolásticos— y por eso dice esta frase, que podría ser un sin sentido, pues parece hablar del fin último del hombre y luego lo subordina a otro fin. Pero no es así. El hombre es criado para salvarse, para conseguir la eterna felicidad, y lo que puede definir de una forma esencial el camino para esta salvación es el alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor. En estas frases de San Ignacio tenemos admirablemente explicado en qué consiste el deber de religión. La religión es la alabanza, la reverencia y el respeto, el servicio y la obediencia a Dios. Mediante esto vamos a nuestro fin eterno y conseguimos nuestra perfección.

No sólo en el "Principio y fundamento" sino en todos los ejercicios sigue diciendo San Ignacio: el fin es servir a Dios. El medio puede ser tal o cual cosa; tenemos que elegir y utilizar los medios en tanto en cuanto nos lleven al fin. Siempre, reiteradamente, nos habla del fin con esta terminología: alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor. Pero por el "mediante esto salvar su alma" ya se comprende que en el fin del hombre hay algo que es más que la alabanza, el servicio y la reverencia, y que en el "Principio y fundamento" no se menciona.

## EL FIN DEL HOMBRE

¿Qué es lo que no menciona San Ignacio, y qué es verdaderamente el fin del hombre? ¿En qué consiste la salvación del hombre? La salvación del hombre es su eterna felicidad, la plenitud de perfección

a que ha sido destinado por Dios al crearlo. Es la posesión de Dios en la visión beatífica. Es aquel ser hijos de Dios de que habla San Juan cuando dice: "Somos hijos de Dios pero aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es". El fin del hombre es la contemplación amorosa eterna de Dios y es la Caridad, aquella virtud cristiana que es el fin de toda la ley y lo único que permanecerá cuando cese todo lo demás.

La Caridad es final, en sentido plenario, y es ya en esta vida la misma que tendremos en el cielo, y en esto se consume todo lo que Dios quiere de sus criaturas.

## EL DEBER DE RELIGIÓN

El deber religioso se funda en que somos criaturas y Dios es nuestro Criador y Señor. Este deber, por tanto, es un acto de justicia, pero no es una justicia plenaria: nosotros no podemos dar a Dios nunca todo lo que se le debe. Nunca podemos alabar a Dios bastante, ni servirle con demasiada obediencia, ni ser demasiado reverentes con Él. Pero debemos hacerlo y, por tanto, aunque podemos ser más plenamente justos con los hombres, nuestros semejantes, que con Dios, que excede toda nuestra justicia, no obstante esta justicia para con Dios es lo primero obligatorio para el hombre como criatura.

Pensemos esta relación de justicia con respecto a nuestro prójimo. Nuestro prójimo, en cuanto es un ser personal distinto de nosotros, lo primero que merece de nosotros es el respeto. Lo primero que se nos exige con un ser personal, creado, es que le reconozcamos en su dignidad de ser personal, de imagen de Dios como nosotros, pues Dios al crearnos nos comunica el ser de criaturas que es una imagen y semejanza suya.

Como criaturas divinas quedamos religados en Dios en una relación que es exigencia de respeto. En esta relación de respeto Dios es reconocido en su dignidad y excelencia infinitas. Esta relación es debida. Sin embargo no es la plenitud de nuestra felicidad. La plenitud de nuestra relación con el prójimo y con Dios será algo que está más allá que el respeto, el servicio, el reconocimiento de la dignidad. Será, naturalmente, la amistad y el amor que son otra cosa que la justicia.

## EL AMOR, LA AMISTAD Y EL RESPETO

En la justicia cada uno de nosotros es quien es y el otro es el otro. Se mantiene la debida proporción y también la debida distancia. En el amor, en cambio, no somos *dos* que nos mantenemos en la debida relación, sino que *nos hacemos uno* en el afecto con comunicación de vida. La caridad teologal, la amistad con el prójimo son algo más plenario, más perfectivo, más final; son verdaderamente lo que es último y aquello a que tiende toda ley: la plenitud de la ley, que dice San Pablo. Es el bien común de la sociedad de los seres personales. Es aquello en lo que la vida del otro que nos ama se nos da; nosotros lo recibimos y correspondemos a su don y nos insertamos en unidad de vida, en comunión de vida con el otro.

La relación de justicia con Dios no es, pues, el último fin del hombre en sentido propio. Éste es contemplarle y amarle. Pero por la contemplación y el amor beatíficos del cielo no queda anulado nuestro respeto, nuestro deber de reconocimiento, nuestra sumisión a Dios, que sigue siendo el Señor que se ha dignado hacernos hijos, en cuya familia y casa hemos entrado.

El Doctor Angélico dice que en el cielo el hombre será perfectamente sometido a Dios. De otra forma no tendríamos por qué llamarle Reino de los cielos a la vida eterna. Ni tendría por qué el Apocalipsis ponernos a los bienaventurados, a los santos y a los ángeles, alabando a Dios en actitud de adoración y en actitud de reverencia sometida. Dios es nuestro Señor y no deja de serlo nunca.

Y un ser personal, imagen y semejanza de Dios, es nuestro amigo, nuestro padre, nuestra esposa o nuestro esposo, nuestro conciudadano: todos ellos merecen y exigen de nosotros el respeto, y si no exigiesen de nosotros el respeto su propio ser personal y el nuestro, no serían objeto posible de amor, de amistad en el plano natural, y de caridad teologal en el sobrenatural.

Sólo el ser personal es respetable en el sentido propio; sólo el ser personal es amable en sentido propio.

La plenitud de la perfección y de la felicidad personal está en la comunión de vida en que se radica la amistad, el amor; pero esta plenitud no deroga nunca, sino que exige y supone, el respeto y la justicia. Por esto se explica que tantos santos, y entre ellos San Ignacio, comiencen su predicación del deber del cristiano aludiendo al deber de justicia con Dios, al deber de respetarle, alabarle y reverenciarle,

de obedecer su ley. Esto es la religión: la justicia del hombre para con Dios.

## TRES NIVELES DE LA LEY DIVINA

Así pues la "religión" no es una virtud teologal, porque la virtud teologal tiene a Dios mismo por objeto, mientras que el contenido propio de la religión es la relación, el respeto, la proporción adecuada entre nosotros como criaturas y Dios nuestro Señor. La religión es una virtud no teologal porque su contenido precisamente no es Dios como fin último, sino nuestros actos de respeto, reverencia y servicio como lo exigido para alcanzar el fin: "mediante esto salvar su alma".

Y en un sentido más amplio, pero no menos verdadero y adecuado, es religión —por lo menos como imperada por esta relación de justicia— toda la vida del cristiano en cuanto que consiste en la obediencia a la divina ley, porque nuestra relación de justicia con Dios lo que nos exige naturalmente es servirle. Por tanto en cuanto cumplimos los preceptos del Decálogo porque son preceptos divinos, toda esta vida de obediencia a la ley divina es vida religiosa.

El sentido más estricto de la relación con Dios es aquel de que se nos habla en los tres primeros preceptos del Decálogo en la formulación del libro del Éxodo: "Yo soy Dios, tu Señor, no tendrás otro Dios más que a mí, no tomarás el nombre de Dios en vano, santificarás las fiestas". Estos son los tres preceptos que se refieren a la virtud de la religión. "Honrarás padre y madre" es conexo con ella pues lo más conexo con la virtud de la religión es el respeto a los padres, a las autoridades, a la patria y a aquello que participa de esta excelencia que Dios comunica a las potestades superiores y a aquellas cosas con las que tenemos que mantener relación de dependencia y servicio.

Jesús, respondiendo al escriba, toma el texto del Deuteronomio y dice: "el primer precepto es: amarás a Dios con toda tu mente con todas tus fuerzas; el segundo es semejante al primero: amarás al prójimo como a ti mismo". Después vino el mandato nuevo: "que os améis los unos a los otros como yo os he amado". Tres niveles, tres relaciones de la ley divina.

## DAR GLORIA A DIOS

El objeto de la religión, como está presupuesto implícitamente en los tres preceptos del Decálogo, es

la excelencia de Dios. Hay que alabar y obedecer a Dios, es decir, darle gloria. Pero, ¿por qué se presenta Dios exigiendo que le alabemos y le reconozcamos que es excelente y le demos gloria? Responderemos con San Agustín que Dios nos ha creado por pura generosidad, por pura liberalidad, por amor. Si Dios no fuese amor ya no habría creado el mundo. Dios no nos ha creado porque de nosotros vaya a obtener él mayor felicidad y mayor plenitud. Dios no necesita para nada de nosotros, ni que nosotros digamos nada de él, aunque tengamos razón al alabarle. No es, pues, por razón de sí mismo, sino porque nos aprovecha a nosotros, que nos exige que le alabemos, pues la alabanza divina se exige precisamente, para nuestra felicidad.

Esto, si no entendemos mal lo que dice San Agustín, es todo lo contrario de una visión antropocéntrica. La visión antropocéntrica es pensar que Dios sale ganando mucho con que nosotros seamos religiosos, le obedecemos y le sirvamos; lo verdaderamente teocéntrico es saber que Dios, que no nos necesita en absoluto, nos ha creado por amor y, por una exigencia del amor, nos ha mandado darle gloria.

### SENTIDO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

A Dios, pues, por la virtud de la religión, le reconocemos como omnipotente, Señor, Creador, Providente, infinitamente Santo infinitamente Bueno, infinitamente amoroso. Y aquí vemos el sentido de la devoción y el culto al Corazón de Jesús. Como síntesis de la religión —comprendida así como virtud moral— el culto, la devoción, la entrega al Corazón de Jesús es un acto de religión, un acto de justicia.

Un acto, no de virtud teologal, sino de la supremacía de las virtudes morales que es la religión. Y en este acto nosotros, ahora, ya no consideramos a Dios sólo como infinitamente perfecto, poderoso y creador nuestro, sino que pensamos también que por la dignación misericordiosa del orden de la Redención somos sus hijos adoptivos naturales. Adoptivos, porque no somos dioses por naturaleza; naturales porque no es una adopción extrínseca sino que somos verdaderamente consortes de la divina naturaleza.

La religión, que ya se hubiese dado como deber del hombre en el plano hipotético de una naturaleza pura, para el cristiano está regida por lo que la fe le dice. Nosotros tenemos que reconocer y respetar y alabar la excelencia divina, pero aquella excelencia que no hubiéramos alcanzado a conocer y que Dios ha querido revelarnos, y es el contenido de la fe.

Y este contenido es: que Dios es amor, que Dios nos ha amado, y de tal modo nos ha amado que nos ha dado su Hijo hasta hacerle propiciación por nuestros pecados y someterle a la muerte de cruz por nosotros.

Y si pensamos lo que se nos dice cuando se nos propone el Corazón del Verbo encarnado para ser adorado como parte de la persona divina —que ha asumido una naturaleza humana real con sus condiciones sensibles incluso— y como símbolo del amor humano y divino de Dios, veremos que Dios no ha perdido títulos a nuestro deber de justicia.

Así comprendemos todavía más, a la luz de la fe, nuestro deber de religión. Y ésta es la manera como en estos últimos tiempos en que se enfriaba la caridad, Dios ha querido proponérsenos, profundizando la conciencia de la Iglesia en algo que está en la misma revelación de San Juan y San Pablo, de los evangelistas y del Antiguo Testamento, pero que Dios ha querido que se fuese sintiendo cada vez más a través de los carismas de Santa Margarita de Alacoque, del Beato Claudio de la Colombière y de la expansión en el pueblo cristiano del culto al Corazón de Jesús.

Hemos sido llamados los cristianos, por la Iglesia, esposa de Cristo, a que nuestra religión quedase centrada, simplificada y movida sobre todo por el motivo de que Dios es *sumamente respetable, digno de alabanza y de servicio porque nos ha amado*.

### LA REPARACIÓN

Dios no ha amado y los hombres no le amamos; y porque el amor no correspondido *merece todavía más respeto y exige por relación de justicia precisamente una correspondencia de amor*, por esto la reparación es también un acto, no sólo de correspondencia al amor, sino antes y fundamentalmente una exigencia de religión ante Dios que nos ha amado y no ha sido correspondido.

En el culto al Corazón de Jesús se nos propone Cristo camino hacia el Padre, mostrando su corazón como símbolo del amor con que Dios ha sido misericordioso con nosotros, y pide de nosotros, *por justicia*, por deber de religión, que le honremos *en cuanto nos ha amado*.

### LA LEY Y EL AMOR

Para explicar por qué la Caridad es el fin de la ley y la plenitud de la ley es el amor, dice Santo

Tomás que toda ley tiende a esto: a que se constituya la amistad o entre los hombres entre sí o entre los hombres y Dios.

La ley humana de tipo social no tiene sentido, no hay bien común, no hay nada que ordenar, no es ley de una comunidad social humana, si no tiende a esto: a que se constituya la amistad entre los hombres.

Si hay leyes es, pues, para que puedan ser amigos los hombres, y si hay leyes en la vida sobrenatural, si Dios ha dado el Decálogo, las leyes del Nuevo Testamento y el Sermón de la montaña, es para que nosotros podamos aceptar la amistad divina y podamos convivir eternamente en la patria celestial como familia de los hijos de Dios.

Si por deber de justicia con Dios tenemos que obedecer su ley, por fe tenemos que creer que Dios ha legislado para que seamos amigos suyos y que el fin y la plenitud de la ley es el amor. Y, por esto mismo, lo primero que se nos manda es el amor a Dios.

Nos encontramos, pues, con algo que no es ahora ya ninguna sorpresa: hay que distinguir la relación de justicia y la relación de amor, para sostener que el amor no deroga el respeto ni la justicia. Y viceversa, la justicia y el respeto exigen la aceptación del amor. Una justicia que se cerrase en relaciones de alteridad y respeto y se negase a la apertura al amor y a la aceptación del don del amor, no sería justicia.

## LA RELIGIÓN, EXIGENCIA DE AMOR

Cristo citaba el Deuteronomio al escriba y le decía: “¿en qué se resume la Ley? Amarás a Dios... y al prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos está contenida la ley y los profetas”. Así resulta que la misma relación de religión nos obliga a amar, y si amamos, vivimos, pero no liberados de la juridicidad, de la justicia y del servicio, como dicen los moralistas que proclaman la libertad y el amor contra el orden de justicia y de deber. Berdiaef es un precursor tremendo de la ética de libertad y amor enfrentada a la ética de la ley y la religión. De lo cual ha derivado este nuevo maniqueísmo y marcionismo en la vida cristiana que supone que en el Antiguo Testamento Dios era Señor y en el Nuevo sólo es Padre pero ya no Señor; que la ley del evangelio es meramente Caridad: que no hay justicia, ni deber.

En el sermón de la cena, narrado por el evangelista del amor, Cristo dice a sus Apóstoles: “si me amáis guardad mis mandamientos”. Y lo primero que se nos manda es que amemos; y, si amamos, lo pri-

mero que también nos exige el amor de Cristo es que obedezcamos a sus mandatos.

## SERVIR A DIOS POR PURO AMOR

Esto está en toda la tradición de los doctores de la Iglesia exponiendo el pensamiento del Evangelio y de San Pablo. Lo que se obra en la Iglesia por el progreso de la piedad cristiana, movida por el Espíritu Santo a través de las revelaciones de Paray-le-Monial y por medio de los grandes apóstoles del Corazón de Jesús, es llamar la atención sobre esto: honrar a Dios porque es amor, porque es amor no correspondido. Entonces *por justicia y por amor, corresponder con amor reparador, entregarnos a este servicio suyo por amor.*

La Caridad es más perfecta que la religión; es más importante la amistad que la justicia. Lo definitivamente consumante de la felicidad del ser personal es aquello en que convive plenamente con Dios, en su liberalidad, en su generosidad paterna: es la Caridad teologal. En la aceptación del don del amor tenemos la plena consumación del servicio de Dios.

San Ignacio, combatiendo a los que niegan que hay que hablar del temor de Dios dice: “Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios por puro amor”. Este “dado” no es un conceder algo para pasar de largo sobre ello. San Ignacio lo dice muy en serio: “hay que estimar sobre todo” que nuestro servicio divino —que forma parte de la obediencia de la religión— sea por puro amor, por este amor que ama a Dios en sí mismo.

Tenemos pues que la devoción al Corazón de Jesús, simplemente ha venido a plasmar en la espiritualidad contemporánea algo que, como notó Pio XII en la *Haurietis Aquas*, está contenido en el centro del mensaje del Antiguo y del Nuevo Testamento. Dios se nos propone a ser alabado, reverenciado, adorado, servido, agradecido, objeto de culto y de sacrificio, de voto y de juramento, de entrega de promesa de servicio y de cumplimiento de su ley, *porque nos ha amado.*

Nosotros *justamente correspondemos a este amor, amándole* y el amor nos obliga más, en un nuevo título más profundo, más unitivo, más consumante, del perfecto servicio, alabanza, entrega y obediencia a Dios.

Por tanto si pensamos esto, comprenderemos con cuánta profundidad en el texto de la encíclica *Miserentissimus Redemptor* se alude a la devoción al Corazón de Jesús como síntesis de toda la religión y norma de vida perfecta.

## LAS PRINCIPALES REVELACIONES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: 1673 - 75

El Director General Delegado del Apostolado de la Oración, P. Solano, S. I., hace notar que por providenciales coincidencias, la espiritualidad del Corazón de Jesús nos ofrece el mejor medio de realizar los objetivos señalados por el Sumo Pontífice para el actual Año Santo.

### 73-75, Año Santo, y años de las revelaciones de Santa Margarita M.<sup>a</sup> en el siglo XVII

En los años de 1673 a 1675 tuvo Sta. Margarita María las cuatro revelaciones más importantes, en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial:

1.<sup>a</sup> El 27 de diciembre de 1673, fiesta de S. Juan Evangelista, se apareció nuestro Señor a Margarita y ella se sintió “toda llena de la divina presencia”. Él le invitó a tomar el puesto que S. Juan había ocupado durante la cena y le dijo: “Mi divino Corazón está tan apasionado por amor a los hombres... que, no pudiendo más tiempo contener en sí las llamadas de su ardiente caridad, necesita difundirlas...” Jesús le reveló “las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Sagrado Corazón”.

2.<sup>a</sup> Después de varias otras manifestaciones tuvo lugar una nueva en los comienzos de 1674. El divino Corazón se le apareció sobre un trono de llamas, más radiante que el sol y transparente como cristal. Estaba “circundado por una corona de espinas que simbolizaban las heridas causadas por nuestros pecados, y tenía encima una cruz para significar que, desde los primeros instantes de su encarnación, esto es, desde el momento en el cual el Sagrado Corazón fue formado, la cruz le había sido fijada...”.

3.<sup>a</sup> Algunos meses más tarde, un viernes siguiente a la fiesta del Corpus, en el cual estaba expuesto el Santísimo, Jesús lamentó la ingratitude de los hombres: “ellos sólo tienen frialdad y menosprecio para todos mis esfuerzos en favorecerlos”, y pidió a Margarita que lo supliera, mientras que su Corazón salía una llama tan ardiente que ella creyó que se consumía. El Señor le pidió comulgar el primer viernes de cada mes y hacer la hora santa por la noche entre el jueves y el viernes.

4.<sup>a</sup> Entre el 13 y el 20 de junio de 1675, durante la octava del Corpus, tuvo lugar la revelación más decisiva. Nuestro Señor se mostró herido por las irreverencias de los fieles y los sacrilegios de los impíos y añadió: “lo que me es todavía más sensible es que son los corazones que me están consagrados los que también hacen esto”. Pidió Jesús que el viernes después de la octava del Corpus fuese dedicado a una fiesta particular para honrar su Corazón con comunico-

nes y con actos de desagravio a fin de reparar las ofensas que recibe estando expuesto en los altares.

### Objetivo general del Año Santo: Renovación interior

Según Pablo VI, la idea general del Año Santo es la de “una renovación interior, como el Concilio ha deseado”. “Es preciso rehacer el hombre desde dentro” (audiencia general 9-5-1973). Urge que el hombre deje de ser un “robot” o masa. El valor de la persona es uno de los ejes sobre el cual al girado el Vaticano II. La persona sola frente a la propia conciencia, y únicamente volviendo a entrar en sí mismo, podrá implorar sinceramente la gracia del Señor “con la cabeza baja”. El Año Santo “deberá llevar la paz espiritual a todas las conciencias”. Esta es la cuestión primera y radical.

De aquí se seguirá “reflejamente”, al menos en alguna medida, la paz social. Si el hombre entra en sí mismo no es para encerrarse en su individualismo, sino para reconocer la parte de egoísmo que existe en él y para vivir de verdad, abierto a los otros, en una sociedad más auténticamente humana. Tal era la característica típica del Año Jubilar descrito en el Levítico (25, 8-2).

### Objetivo particular del Año Santo: Reconciliación

Es “la idea central particular y de cara a la práctica” que nos ofrece el actual Año Santo. La necesidad de reconciliación supone que hay algo que no va bien: “demasiadas roturas”, “demasiadas desarmonías”, “demasiados desórdenes”.

La primera reconciliación “ante todo”, debe ser con Dios. Tenemos necesidad “de restablecer relaciones auténticas... con Dios, de reconciliarnos con Él en la humildad y el amor”.

“El pecado —decía Pablo VI en la constitución apostólica sobre las indulgencias (AAS 59 [1967] 7)— ha parecido siempre a la conciencia de todo cristiano no solamente como transgresión de la ley divina, sino también como desprecio y desconocimiento de la amistad personal entre Dios y el hombre. E igualmente verdadera e incalculable ofensa a Dios.”

El misterio cristiano nos descubre que la gravedad de nuestra "rotura" con Dios es incomparablemente más trágica de cuanto podría parecer. No somos capaces de realizar por nosotros mismos la reconciliación con Dios ofendido: "Dios nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo..., puesto que Dios en Cristo reconcilia al mundo" (2 Cor. 5, 18-19). Pero la reconciliación que el Salvador nos ha obtenido respeta nuestra dignidad personal de seres libres. De aquí el empeño de San Pablo insistiendo para que *hagamos realidad plena la reconciliación que Cristo por su parte nos ofrece y nos ha merecido*: "Os suplicamos en lugar de Cristo: ¡reconciliaros con Dios!" (2 Cor. 5, 20).

Según la lógica cristiana inevitable, la reconciliación con Dios debe desembocar en la reconciliación con los hermanos: El Papa alude a los planos tan vastos y reales de "la comunidad eclesial, la sociedad, la política, el ecumenismo, la paz...".

### **Renovación interior y reconciliación en la espiritualidad del S. Corazón**

Sin duda podemos afirmar que el misterio del Corazón de Jesús es en la Iglesia *lo que mejor expresa, sintetiza y realiza* el objetivo general y el objetivo particular de este Año Santo.

Respecto a la renovación interior y reconciliación interna con Dios, el misterio del Corazón de Cristo en su misma esencia es misterio del amor personal del Señor, captado en lo que hay de más íntimo, de más auténtico y de más central en la persona.

Y las apariciones del Corazón de Jesús en Paray-le-Monial acentúan al máximo la *respuesta de un amor que es reconciliación con Dios*, puesto que es un amor de reparación por los pecados propios y por los de los hermanos.

De tal *reparación voluntaria*, "que no será sin pena" (AAS 59 [1967] 7), nacerá el sentimiento típico del Año Santo establecido desde 1300 por Bonifacio VIII, que consiste en "una peregrinación *penitencial* a las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo", de modo que los peregrinos son llamados "penitentes". Pablo VI describe la peregrinación de este Año Santo como "saludable movimiento espiritual y penitencial".

### **Reconciliación con los hermanos**

La reparación auténtica se extiende además al hecho que "todos los bienes —sean personales, sociales o del mismo orden universal—, disminuidos o destruidos por el pecado, se restauren plenamente" (AAS 59 [1967] 7). Así, el ambiente del culto al Corazón

de Jesús que parte de Paray está dominado por *la idea de la reconciliación* dentro de las comunidades religiosas, de las familias, de la sociedad.

Igualmente, de la consagración del género humano al Sagrado Corazón, efectuada por León XIII en 1899, esperaba el venerable Pontífice no solamente bienes para los cristianos, sino para "la entera sociedad humana", y especialmente se refería a que tantas heridas pudieran ser curadas y que la paz se restableciese en todas partes (AAS 31 [1889] 646.650).

Hoy, la novísima liturgia eucarística de la solemnidad del Corazón de Jesús ha añadido al "deber de una justa reparación" hacia el Señor, la caridad para los otros, para que "sepamos reconocer a Cristo en nuestros hermanos". [Base óptima para la verdadera reconciliación.]

### **Proclamación: Carácter del jubileo y de las revelaciones del S. Corazón**

La palabra "jubileo" se refiere a las trompetas con las cuales los antiguos hebreos anunciaban el año sabático y el principio del año quincuagésimo: "Harás resonar el clamor de las trompetas" (Lev. 25, 8). Jobel era el nombre de la trompeta, hecha con un cuerno de carnero, que anunciaba el *año de gracia*. Se trataba, en primer lugar, de proclamar lo que entonces *era bien conocido, pero que debía ser practicado por todos*.

Es fácil descubrir en este doble aspecto del Año Santo otra coincidencia con el tercer centenario de las manifestaciones del Señor a Sta. Margarita María. Pues también esos dos elementos señala la "Haurietis aquas" como característicos de la manifestación del Señor en Paray. Ellos nos dan el carácter de "proclamación", que se relaciona estrechamente con el significado "jubilar" del Año Santo.

### **Primer elemento en la proclamación del Año Santo: Pedir el cumplimiento de lo ya conocido**

Con razón la encíclica "Haurietis aquas" afirma que tales revelaciones "*no han aportado nada nuevo a la doctrina católica*". Se encontraban ya vivos en la fe de la Iglesia los presupuestos, o principios, de los cuales nace el culto al Corazón de Jesús. Incluso el mismo culto era practicado desde hacía muchos siglos en las regiones más variadas. También el aspecto de una verdadera reparación era ya testimoniado al menos desde fines del siglo XIII. Hasta el culto litúrgico especial comenzaba a ser practicado por obra de San Juan Eudes, que había fundado, en 1643, la congregación religiosa de Jesús y María, para honrar de modo particular el Corazón de Jesús y de María.

El mismo Cristo, en primer lugar, fue el que señaló a los hombres su Corazón como símbolo, por medio del cual serían atraídos al conocimiento y al agradecimiento hacia su amor ("Haur. aquas"). Antes de 1673-1675, el Señor había llevado a no pocos cristianos a descubrir y venerar el Corazón de Cristo como expresión de un amor incomprensible y olvidado. Pero a Sta. Margarita María confió la misión de conseguir que fuese instituida en toda la Iglesia la fiesta del Corazón de Jesús y que este culto *fuese plenamente universal*.

En tal plano universal, el Salvador señaló, con particular acento, la reparación, que debía impregnar la consagración, e indicó prácticas concretas, como la comunión reparadora de los primeros viernes y la hora santa, prácticas que deben actuar el espíritu de dedicación personal al Redentor.

Esta manifestación de Cristo en Paray fue, en realidad, un "proclamar" a toda la Iglesia su voluntad que el culto a su Corazón sea vivido profundamente por los cristianos.

### **Segundo elemento en la proclamación del Año Santo: *Dar un tiempo de gracia***

Esta proclamación suscitó en la Iglesia un movimiento, al cual pudo referirse Pío XII en su primera encíclica con estas palabras: "De la difusión y del profundizar en el culto al divino Corazón del Redentor... *han brotado incalculables bienes* para innumerables almas". Y Pablo VI subraya después sus "copiosos frutos de santidad".

A esta manifestación de su voluntad en Paray, el Señor unió una promesa: "He constituido este culto como *señal y garantía de misericordia y de gracia* para las necesidades de la Iglesia en nuestro tiempo" ("Haur. aquas"). Tal es el segundo elemento de la "proclamación" que cremos caracteriza este tercer centenario en su relación con el jubileo del Año Santo, que como tal es año de gracia y de liberación.

Quien estudia lo que es en sí el culto del Corazón de Jesús y sus fundamentos bíblicos y teológicos, comprende por qué es un tiempo de gracia y la profundidad de la espléndida afirmación de Pío XI, presentada por Pío XII como verdad esencial: "*compendio de toda la religión y norma de vida más perfecta*, ya que conduce más fácilmente las mentes a conocer íntimamente a nuestro Señor Jesucristo y mueve las voluntades más eficazmente a amarlo con mayor ardor y a imitarlo más de cerca" ("Miser. Redemp." y "Haur. aquas").

La extraordinaria eficacia de esta espiritualidad [tiempo de gracia] es debida a otro factor, que se añade a la excelencia interna de este culto. Las manifestaciones del Señor a Sta. Margarita María insisten en asegurar *una protección y una ayuda del todo singular*, que se ve tienen su origen en un designio positivo de Aquél ante cuya voluntad no se puede decir, con San Pablo, más que: "¡Qué impenetrables son sus decretos y desconocidos sus caminos! ¿Quién ha conocido nunca los planes del Señor? ¿Quién ha sido jamás su consejero?" (Rom. 11, 33-34).

### **Relación del Año Santo y de estas revelaciones con el Vaticano II**

Al anunciar el Año Santo, Pablo VI lo ha puesto en relación con "*la línea espiritual del Concilio* (cuyo primer decenio se cumplirá a finales de 1975 y que en la providencia de Dios ha sido uno de los más grandes beneficios concedidos a la Iglesia y a la humanidad). También el culto al Sagrado Corazón Pablo VI ha pedido que todos lo tomen como una espiritualidad óptima para vivir en nuestro tiempo *la relación con Cristo* que el Vaticano II ha insistido a los cristianos ("Invest. div.", 1965).

Ha sido, además, característica del Concilio mostrar cómo el Pueblo de Dios "participa del oficio profético de Cristo" y *recibe del Espíritu Santo carismas* que hacen a los fieles "aptos y prontos para tomar varias obras y oficios, útiles a la renovación y a la mayor expansión de la Iglesia" ("L.G." 12). Pues bien: entre estos carismas extraordinarios, la revelación del Sagrado Corazón a Sta. Margarita María *ocupa un puesto privilegiado*, tanto por la aceptación del carisma como válido en los documentos pontificios, cuanto por sus frutos en la vida eclesial. El tercer centenario de las manifestaciones de Paray es una espléndida y viva confirmación de lo que es realmente la acción del Espíritu Santo en los fieles para el bien de la Iglesia y precisamente para la renovación y la expansión de ella.

En resumen, este Año Santo, como año de "renovación", debe encontrar en el misterio del Sagrado Corazón de Jesús una fuerza siempre mayor, para, como decía Pablo VI, "conformar auténticamente la vida al Evangelio". Pues toda "proclamación" en la Iglesia es eco del Evangelio, de la "Buena Nueva" por excelencia; y toda proclamación nos invita a escuchar en nuestro interior la palabra del Padre y a transformarnos por su medio en un "sí" a Dios (cfr. 2 Cor. 1, 20).

Existe (el hombre) pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y confía por entero en su creador.

(G. S. 19)

# El Corazón de Cristo en el Vaticano II

Si culto es la expresión de la adoración, la manifestación de la exclusiva y absoluta reverencia que debemos a Dios por ser quien es: infinitamente bueno, infinitamente Santo, el culto al Sagrado Corazón es en especial la expresión de nuestra reverencia y sometimiento a Dios por cuanto nos amó, es más, en cuanto es Amor. Objetivamente hablando, la devoción al Sagrado Corazón nos propone el infinito amor de Cristo como verdad revelada para que movidos a virtud en la fe demos a Dios el culto que le es debido.

Pablo VI, encargado como pontífice de velar por las verdades reveladas y enseñarlas, se ha ocupado de esta devoción uniéndose a los anteriores pontífices y exponiéndola en relación con el Vaticano II.

Así en la *Investigables Divitias con motivo del segundo centenario de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón* nos dice: “Puesto que el Sagrado Corazón es horno de caridad ardiente, símbolo e imagen acabada de aquel amor eterno, ‘con el que tanto amó Dios al mundo’, que le entregó su Hijo Unigénito (Jo. 3, 16), estamos seguros de que esta piadosa conmemoración ha de ayudar a investigar y entender las riquezas de este Divino amor, y confiamos también, que de ahí han de sacar todos los fieles mayores fuerzas para conformar sus vidas a las enseñanzas del Evangelio, corregir sus costumbres y cumplir perfectamente toda la ley divina.”

La Iglesia, en cumplimiento de su misión, al escrutar a fondo los signos de la época, interpretándolos a luz del evangelio, para responder a los interrogantes de la humanidad, confirma el discernimiento del pueblo de Dios en su aceptación universal de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. También el Concilio, guiado por el Espíritu Santo, insiste en la perennidad de este remedio como solución a los males de nuestro tiempo. Esto nos recuerda Pablo VI al afirmar que “en nuestro tiempo, conforme a las normas insistentes del Vaticano II, debemos tener a Cristo Jesús como Rey y centro de todos los corazones” (*Investigables divitias*).

La Iglesia es sacramento de Salvación para los hombres y está ordenada a la gloria de Dios como a su fin, y como Reino de Dios, que es misterioso y presente en el mundo, debe resplandecer nuevamente en estos tiempos. Tal ha sido el propósito del Concilio Vaticano II, por medio del reconocimiento del misterio del Amor de Dios, como nos recuerda Pablo VI en su carta apostólica *Diserti interpretis*:

“Porque en efecto como todos saben la meta principal del Concilio es la restauración de la disciplina pública y privada en todos los ámbitos y campos de la vida cristiana, de modo que resplandezca con nueva luz el misterio de la Iglesia. El cual no puede dignamente entenderse, si no consideramos atentamente el amor eterno del Verbo Encarnado, cuyo expresivo símbolo es su mismo corazón traspasado.”

De este culto tan adaptado a los tiempos, a estos que el Concilio ha mirado a la luz de la fe para salvarlos, unido al misterio de la Iglesia —que es el misterio del Amor de Dios para la salvación de los hombres cabe esperar un aumento de la fe y una ordenación de la sociedad según los principios cristianos que sean comienzo de la instauración en Cristo de todo.

Si son grandes las esperanzas del Concilio Pablo VI nos enseña que la devoción al Sagrado Corazón es un medio proporcionado para su consecución.





IMSG

# LAS LLAGAS, EL COSTADO ABIERTO Y EL CORAZON DE JESUS \*

P. ROBERT THOMAS

*Si el culto a la humanidad de Cristo tiene su manifestación más plena y definitiva en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según la forma concreta que adquiere tras las apariciones de Parai-le-Monial, no hay que olvidar, sin embargo, la existencia de una rica tradición que, pasando por la "devotio moderna" de Tomás de Kempis, la espiritualidad de Santa Teresa, etc., nos lleva hasta los siglos medios con una gran variedad de manifestaciones en la espiritualidad de las distintas familias religiosas. Así la dominicana expresada en el culto a la Eucaristía como lo canta Santo Tomás: "que la lengua humana cante este misterio: la preciosa sangre y el precioso cuerpo"; así la franciscana en sus tiernas devociones del Nacimiento, las cinco llagas, etc.*

*Queremos ofrecer hoy a nuestros lectores un estudio sobre lo que la espiritualidad cisterciense aportó también a este tema. La mirada del contemplativo sabe encontrar en él las riquezas y profundidades que podremos apreciar en las líneas que siguen, notables además por su raíz bíblica.*

GILBERTO DE HOILAND, en su 12.º sermón sobre el Cantar, en el n.º 1, habló de los que en la Iglesia tienen que cumplir con el deber de la contemplación. No deben ser perezosos para este oficio, no deben dejarse llevar por el entorpecimiento durante sus tiempos libres.

En el n.º 2 recomienda a los contemplativos *esconderse en las cavernas de Cristo*. Es un hermoso pasaje. Hay que tratar de tener ojos de águila para contemplar, porque donde está el cuerpo, donde está Cristo, allí deben juntarse las águilas—. Por otra parte, ¡qué hermoso latín! "Esto et tu quasi aquila, et acutis utere luminibus; spirituali assuesce contemplationi". "Sé como un águila, hecha miradas penetrantes; permanece en las rocas, habita en las peñas salvajes; mejor aún, *entra en las cuevas* (las cavernas) *de esta roca* (piedra) *única que es Cristo*."

He aquí que trae un texto de Isaías (siempre es interesante ver los textos de la Escritura que nuestros Padres introducen para *ilustrar* su pensamiento y, al mismo tiempo, *orientarlo*, darle un nuevo giro). "Entra en tus aposentos y cierra la puerta por dentro, escóndete un breve instante mientras pasa la cólera" (Is. 26, 20); "escóndete más bien, agrega Gilberto, para que tu felicidad dure eternamente".

Gilberto recomienda entrar en ese retiro que es la cámara, que es el costado abierto de Cristo, para vacar en la contemplación de Dios. Se trata de ol-

vidarse y no pensar más que en la santidad de Dios, en su perfección, no en la nuestra. Un texto del salmo 70 le sirve para enlazar su pensamiento: "Memorabor justitiae tuae solius": "Recordaré solamente tu justicia" (Sal. 70, 16), dice a Dios el Salmista. Entonces sigue Gilberto: "Entra en el aposento de paz, en los poderes del Señor, porque la paz se encuentra en su fuerza (fiat pax in virtute tua, Sal. 121, 7). Recuerda solamente su justicia, porque ¿qué posees sino lo que tienes de su sola justicia?"

Permanecer en ese costado de Cristo, *esconderse en él y contemplar*. Es a la vez un *descanso* y una *mirada*; es el "habitatío speculationis", la casa de la contemplación (¡el lugar de observación, el observatorio!).

La continuación del sermón desarrolla este doble tema del descanso y de la mirada; habla del descanso de la contemplación. La Esposa del Cantar descansará y dormirá, como San Juan, sobre el pecho de Jesús:

"Descansaré, y mi sueño será dulce (1); como Juan, que se durmió sobre el pecho de Jesús, ese pecho en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios (Col. 2, 3); ese pecho, lugar del verdadero descanso, hermoso cielo de la inteligencia, santuario de la piedad, morada de delicias. Duérmete sobre este pecho, para ver lo que Juan vio, el

(\*) El autor, trapense noreamericano, publicó ese trabajo en revista CISTERCIUM, año XXV, núm. 131, julio-septiembre 1973, de donde la hemos tomado.

(1) Expresión bíblica: Prov. 3, 24.

Verbo en su principio, el Verbo cerca de Dios (Jn. 1, 1); tú entenderás la existencia eterna que Cristo comparte con el Padre.”

Un descanso sobre el pecho de Jesús, que permite una mirada que no es de este mundo y que, a través de la humanidad de Cristo, va hasta su divinidad.

\* \* \*

GUERRICO también aconseja *refugiarse en las llagas de Jesús y anidar allí*. Es en el cuarto sermón para el domingo de Ramos, en el n.º 5:

“Bendito sea él que, para permitirme establecer mi nido en los agujeros de la piedra, sufrió dejándose abrir las manos, los pies y el costado, *que abriéndose todo entero para mí* —se mihi totum aperuit— para que yo pueda entrar en el recinto del admirable tabernáculo (Sal. 41, 5), encontrarme al abrigo en el secreto de esta morada (Sal. 103, 18), y una estancia agradable para las palomas: todos los agujeros hechos en su cuerpo por las heridas son tantas aberturas que ofrecen el perdón a los pecadores y derraman la gracia sobre los justos. Mejor aún, hermanos míos, la meditación asidua de las llagas de Jesucristo y la fe y el amor del divino Crucificado, asegura la protección de vuestras almas contra los ardores de la carne, el torbellino del mundo y los asaltos del diablo.”

Las llagas de Jesús son, pues, *fuentes de perdón y de gracia*, al mismo tiempo que un *refugio seguro donde uno se encuentra al abrigo de todos los males espirituales*. Alojarse en ellas, es, sencillamente, ponerse a *meditar largamente, con fe y amor, la pasión y las llagas del Salvador*.

A su vez Guerrico se refiere a un texto de Isaías. No es el que eligió Gilberto, mas invita también a refugiarse en las anfractuosidades de la piedra: “Entra en la peña húndete en la tierra cavada” (Is. 2, 10), y Guerrico comenta:

“Entra, pues, en la roca, húndete en la tierra cavada. Arréglate un lugar escondido en el Crucificado: él es la peña perforada, la tierra cavada, porque han cavado mis manos y mis pies (Sal. 21, 7). «Escóndete en la tierra cavada, lejos del Señor que te asusta», lo que quiere decir: huid de él hacia él —del Juez al redentor—, del tribunal hacia la cruz. No sólo huid *de él*, sino más bien *en él*, entra en los agujeros

de la peña, húndete en la tierra cavada, escóndete en los agujeros de las manos, en el costado abierto; porque, ¿qué es esa herida en el costado de Cristo, sino la abertura hecha en el costado del arca, en favor de los que debían escapar del diluvio? En su bondad, en su ternura, él te abrió su costado para que la sangre de su herida te traiga la vida, que el valor de su cuerpo te reanime, que el soplo de su corazón pase sobre ti a través de esa abertura ampliamente abierta. Tú encontrarás allí un abrigo seguro para esconderte, mientras pasa la iniquidad; allí nunca tendrás frío, porque nunca en las entrañas de Cristo se resfría la caridad; allí estarás inundado de delicias, de ti desbordará la alegría.”

Hay que reconocer que Guerrico describió bien (y seguramente experimentó antes) las ventajas que uno encuentra al acurrucarse en las llagas de Cristo. Isaías veía caer sobre los israelitas el huracán de la cólera divina; lanzaba este grito de alarma: “¡escóndanse en las anfractuosidades de la roca, esperen que el ciclón haya pasado!” Guerrico entiende perfectamente que se pueda temer al Dios de santidad, temer su Juicio; entonces, cuando ve los agujeros abiertos de Jesús sobre la cruz ofreciendo un refugio a los desgraciados, grita esta orden: ¡Huid! ¡Huid de Jesús Dios, pero huid hacia su humanidad; húndense en los huecos de su cuerpo, estos grandes agujeros de los clavos y de la lanza! Mas no es todo: al entrar en ese refugio, ¡uno se encuentra tan bien! No más temor, sólo paz; entonces ¿por qué no cantar? Y el sermón sigue con ese nuevo tema.

\* \* \*

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, en su libro “de la contemplación de Dios” desea ardientemente entrar, penetrar en la llaga del costado de Jesús, ir hasta su corazón (él es el único entre nuestros Padres, en hablar explícitamente del corazón de Jesús), tener un contacto profundo con su divinidad, allí, en el mismo corazón de Jesús:

“A ejemplo de Tomás, ese hombre de deseos, quiero verlo todo entero y tocarlo; y no sólo esto, sino alcanzar la herida secreta de su costado, la abertura hecha en el lado del arca, para introducir en él, más que el dedo o toda la mano, *para entrar enteramente en el corazón de Jesús*, en este santo de los santos, el arca del testimonio, la urna de oro, el alma de nuestra humanidad,

ocultando el oro de la divinidad.” (Cont. de Dios, 3.)

Entrar en este costado, contemplar —ver, codiciar, alcanzar— y permanecer como electrizado, con una envidia irresistible de imitar a Jesús, de seguirle, a él, que es la Ruta:

“¡Abre, Señor, la abertura de tu costado, de tu arca, para que todos los predestinados puedan abrigarse frente al diluvio que inunda esta tierra! Abrenos el costado de tu corazón, para que puedan penetrar todos aquéllos que anhelan ver los secretos del Hijo, para que reciban todas las riquezas que de él se escapan a torrentes, y el fruto de tu redención. Abre la abertura de tu cielo, para que tus rescatados, que aún sufren sobre la tierra de los moribundos, puedan ver estos tesoros del Señor en la tierra de los vivientes; que *los vean, los codicien, que ardan y emprendan su carrera*; aquéllos para quienes te has hecho el camino que se debe seguir; la verdad, el fin a conseguir; la vida que nos da para ir” (íd., 12).

En la *Octava Meditación*, Guillermo habla del alcance de Dios en el corazón de Jesús. Una vez más, ese corazón es mencionado. Y aquí, este alcance estabiliza el alma, la hace descansar. El costado de Jesús es un escondite donde se espera, apacible, el fin de todos los males que nos acechan aquí abajo:

“Pero, ¿a dónde llevas a aquéllos que tú abrazas, que tú aprietas de semejante manera, sino hasta tu corazón? Tú corazón es ese dulce maná de la divinidad, encerrado, oh Jesús, en la urna de oro de tu alma exquisita. ¡Felices los que se dejan llevar por tu abrazo! ¡Felices los que, hundidos en sus profundidades, han sido escondidos por él en el secreto de tu corazón! Duerman apaciblemente en una dulce espera de la recompensa prometida. Para ellos no hay desalientos pusilánimes, ni murmulos de impaciencia.” (Med. 8, 4.)

\* \* \*

SAN BERNARDO tiene más de un texto sobre las llagas de Cristo, sobre su costado abierto. A veces piensa sobre la sangre de nuestra redención que corrió por esas aberturas, sobre el agua y la sangre que brotaron del pecho de Cristo, traspasado por la lanza, Bernardo ve entonces las “fuentes del Salvador”

en esas llagas benditas. Así, el célebre sermón *primero para Navidad*, que lleva ese título. El Poverelo nos trae inmensos bienes, el precio de nuestra salvación. Sobre la cruz el tesoro será derramado: las heridas de las manos y de los pies, la abertura del costado, pesrmitieron al tesoro derramarse; tomando una palabra de los salmos, Bernardo no retrocede frente a esta imagen realista: “Entonces fue cuando, rasgado el saco, derramó el dinero que estaba escondido para precio de nuestra redención” (n.º 8).

Se puede encontrar la misma idea en el *sermón 96 de los sermones varios*: los cuatro arroyos de sangre que corren de las llagas de las manos y de los pies del Salvador, hacen pensar en los cuatro ríos del paraíso: Cristo es nuestro verdadero paraíso. Hemos perdido el paraíso del cual gozaban nuestros primeros padres antes de su pecado, Dios nos dio uno mejor al entregarnos su Hijo. Ya en el sermón de Navidad, san Bernardo había tenido esa valiosa palabra:

“Tenemos un paraíso mucho mejor y más dichoso que el que tuvieron nuestros primeros padres. Nuestro paraíso es Cristo nuestro Señor” (sermón 1 de Navidad, 6).

En otros lugares, el santo ve, sobre todo en las llagas, aberturas donde se puede encontrar un abrigo para descansar, así como para contemplar. En el *7.º sermón sobre el salmo “qui habitat”* evoca el costado abierto del Señor, el costado derecho, abierto después de la muerte, y tiene esta inclinación espontánea: “¡Ah, si pudiera ser esta paloma que anida en un agujero de la roca, en el agujero del lado derecho!”

En el *45.º sermón sobre el Cantar*, sugiere este pensamiento: hacer su nido, como la paloma, en los agujeros de la piedra, es entretenerse en la contemplación de Cristo, es permanecer en sus llagas. La mirada amante de la contemplación que se entretiene sobre la humanidad y, en particular, sobre los sufrimientos de Cristo, es un verdadero vivir en el Salvador, en sus llagas.

Un largo pasaje del *sermón 61 sobre el Cantar*, más hermoso que los que hemos visto hasta ahora, merece un estudio más detenido. Se podría llamarlo: “*habitar en las llagas de Cristo*”.

“Las llagas de Cristo son los agujeros de la peña, donde el pájaro ha encontrado retiro y la tórtola nido en donde poner sus polluelos (Sal. 83, 4). Allí es donde la paloma se refugia y mira sin susto al milano que vuela en derredor.”

San Bernardo usa varias palabras de la Escritura que guían su pensamiento: “in petra exaltavit me: *me alzó sobre la roca*” (Sal. 26, 5); “*afianzó mis pies sobre roca*” (Sal. 39, 3). Y la piedra *es algo sólido*: el hombre sabio edifica su casa sobre roca (Mt. 7, 24); entonces no teme la violencia de los vientos, ni el desborde de las aguas.

Son tres las ideas sobre las cuales a menudo vuelve San Bernardo, según su costumbre, para inculcarlas a sus auditores o lectores:

- 1) Elevación por encima de la tierra.
- 2) Refugio seguro.
- 3) Tener los pies afianzados.

Permanecer por medio de la meditación amante de Jesús, es *tener su corazón elevado*, su vida en el cielo: “*conversatio nostra in caelis est*” (Fil. 3, 20); y entonces *es sólido, es seguro*: “*in caelis petra, in illa firmittas atque securitas est*”.

Después viene otro texto de la Escritura, y el pensamiento relata un texto de la Escritura que contiene, claro está, la palabra “piedra”: “La piedra es un refugio para los erizos” (Sal. 103, 18). “¡Ah sí!, grita San Bernardo, ¿dónde podrá hallarse para los débiles, los enfermos, *una verdadera seguridad, un firme descanso* —tota firmaque securitas et requies—, sino en las llagas del Salvador?”; porque Jesús es “poderoso para salvar”.

El mundo, el cuerpo, el diablo pueden ligarse:

“El mundo brama, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende lazos: pero no caigo, colocado como estoy sobre la Piedra firme.”

Finalmente un último texto de la Escritura: “Ha sido cubierto de heridas por nuestros pecados” (Is. 53, 5); *la contemplación de las llagas del Salvador da la confianza de la salvación*: “He pecado gravemente; mi conciencia me remuerde y, sin embargo, no desespero recordando las llagas de mi Señor: ha sido cubierto de heridas por nuestros pecados. ¿Qué hay tan mortífero que no sea sanado por la muerte de Jesús? Al recordar que siempre tengo a mano un remedio tan poderoso y eficaz, ninguna dolencia con su malignidad me podrá causar miedo.”

En el n.º 4 es el mismo tema que se amplía: *la contemplación de las llagas del Salvador para encontrar la salvación*. San Bernardo asegura que a partir del momento en que tenemos confianza, todo lo que nos hace falta nos es otorgado en Cristo crucificado, que nos salva: es como la salvación que brota de sus llagas. Entra en la escena y habla en primera persona: “En cuanto a mí, lo que no hallo en mí mismo lo bus-

co confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual se derrama por los agujeros que no faltan.”

Ahora vuelve otra vez el tema ya encontrado, en particular en el sermón de las Fuentes del Salvador; se trata de los bienes de la salvación que corren de las llagas de Jesús: Taladraron sus manos y sus pies, y abrieron con lanza su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra, y óleo suave del peñasco durísimo (Deut. 32, 13), es decir: puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. Meditaba él pensamientos de paz, sin entenderlo yo; porque ¿quién conoce el designio del Señor o quién jamás fue su consejero? (Is. 40, 13). Mas *estos clavos con que Él ha sido traspasado se han convertido para mí en llaves que me han abierto el tesoro de sus secretos a fin de que vea yo la voluntad del Señor*. ¿Por qué no podría ver ese secreto a través de sus llagas? Esos clavos y esas heridas gritan altamente que Dios está verdaderamente en Cristo y que Él reconcilia al mundo consigo.”

Finalmente, la ternura de Jesús y, tras ella, la del Padre, se manifiesta en plena luz. San Bernardo lo dice con mucha fuerza y unción: “El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; este gran secreto de ternura se revela, las entrañas de Dios se revelan... ¿Qué dificultad hay en que se muestren las entrañas de Dios a través de las llagas? Señor, ¿qué mejor que tus llagas nos puede mostrar tu bondad, tu dulzura, tu inmensa misericordia? (Sal. 85, 15). Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por los culpables y los condenados a muerte.”

La contemplación implica un excederse a sí mismo, y San Bernardo lo recuerda a menudo, por ejemplo, cuando describe las etapas de la ascensión espiritual. El término es la contemplación; se pasa del amor de sí para Dios, al amor de Dios para Él mismo (v. g., los sermones varios n.º 3 a 8). He aquí lo que dice en el n.º 5; encontraremos de una manera muy acentuada esa nota de un excederse a sí mismo en la contemplación de las llagas de Jesús:

“Mi mérito es la misericordia del Señor. No soy ciertamente pobre en méritos, mientras Él no lo sea en misericordia, y si muchas son las misericordias del Señor (II Reyes, 24, 14), todavía mucho más rico soy yo en méritos. ¿Y si tengo sobre la conciencia muchos pecados? Cierto es que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rom. 5, 20). Y como las misericordias del Señor son eternas (Salmo 102, 17), cantaré

eternamente las misericordias del Señor (Sal. 88, 1). ¿Acaso se trata de mi propia justicia? Señor, me acordaré solamente de tu justicia (Sal. 70, 16) (encontramos aquí la palabra del salmo que Gilberto ya había usado cuando hablaba de la contemplación de las llagas de Jesús.) La justicia de Dios se extiende como un inmenso manto, dice San Bernardo, dirigiéndose hacia Dios, que puede cubrir al mismo tiempo mis pecados y los tesoros de tu bondad. Estos tesoros los tienes reservados para mí en los agujeros de la piedra.”

¿No es esto una hermosa elevación, una admirable meditación de las llagas de Jesús?

En el n.º 6, el santo toma la resolución de habitar, de “hacer su nido”, como lo había dicho Guerrico, en las llagas del Señor, de contemplar esa humanidad tan suave, esperando la contemplación en el cielo de la cara de Dios:

“Entraré en estas bodegas así provistas y, según la admonición del profeta (Jer. 48, 28), “dejaré las ciudades y habitaré en las rocas”. Seré como la paloma que hace su nido a la entrada de los agujeros de la piedra, a fin de que, puesto como Moisés en ese agujero, merezca siquiera ver al Señor por detrás al pasar Él... Si Él es sublime en su reino, también es lleno de dulzura en la cruz. Dígnese concederme ahora una cierta visión, y que más tarde me sacie con una visión perfecta. Cada una rebosa de salvación, de dulzura; ésta es sublime, y aquélla pasa; una está en el esplendor, la otra en la bruma.”

El final de este sermón muestra cómo la Iglesia saca la fuerza del martirio, en la contemplación de las llagas del Salvador:

“Mi paloma ha puesto su nido en los agujeros de la piedra, porque ella pone toda su devoción en ocuparse, sin cesar, en la memoria de

las llagas de Cristo, y en detenerse y permanecer allí meditando de continuo. Esto la hace sufrir el martirio con toda paciencia; esto le da toda su confianza en el Altísimo. El mártir puede, con gran confianza, levantar su cara desfigurada y exangüe hacia Aquél cuyos golpes y llagas le han sanado. No tiene miedo al escuchar al Señor decirle: «¡muéstrame tu cara!» ¿Por qué esa Palabra del Maestro? Me parece que es más bien Él que quiere ser visto. Sí, por cierto, lo que quiere es ser visto y no ver. Nada escapa a su mirada, no es preciso que uno se vuelva a Él para verle; lo hace para ser visto; ese capitán lleno de bondad quiere atraer a sus llagas la mirada de su soldado, a fin de que tenga más valor y que, con su ejemplo, se vuelva más fuerte en soportar los tormentos.

De hecho, mientras contemplará las heridas de su Jefe, no sufrirá por las propias. El mártir permanece intrépido, gozoso y triunfante, aun estando su cuerpo desgarrado a golpes; y por más que el hierro abra su costado, mira correr su sangre, no solamente con constancia, sino también con alegría. Dónde está entonces el alma del mártir? Está con seguridad sobre la roca, en las entrañas de Jesús, a donde ha penetrado por la abertura de sus llagas. Si morase en sus propias entrañas, ciertamente sentiría el hierro, no podría soportar aquel tormento, sucumbiría y negaría su fe. Pero, afirmada sobre la roca, no es extraño que hayan tomado la dureza de la piedra.”

He aquí lo que dicen nuestros Padres de las llagas de Jesús y, en particular, de la de su costado. Como contemplativos, invitan a mirar, a esconderse, a alimentarse, a descansar, a dormirse con el sueño de la contemplación, a excederse en la meditación de la pasión, a alcanzar la divinidad de Cristo y el amor eterno de Dios.



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

### JULIO

**GENERAL.** — «Que bajo la moción del Espíritu Santo, el ideal de la pureza cristiana lleve a superar la corrupción sexual que nos invade.»

**MISIONAL.** — Que todos los predicadores del Evangelio anuncien fielmente la enseñanza y el amor de Cristo.

# La devoción al Corazón de Jesús y la beatitud

*La devoción al Corazón de Jesús desde sus comienzos, se presenta al mundo como síntesis de la Religión y como remedio de los males, en especial del pecado, que es lo que puede apartar al hombre de la salvación y por lo tanto de alcanzar la felicidad.*

*La Encarnación y la Redención, misterios centrales en la Economía de la Salvación, se sintetizan de modo admirable en la devoción al Corazón de Jesús, que es el Corazón del Verbo Encarnado, símbolo del Amor de Dios a los hombres y Esperanza, fundada en ese Amor, de salvación en todos los órdenes: social e individual, natural y sobrenatural.*

*Para Santo Tomás, la reflexión sobre la felicidad del hombre constituye un capítulo muy importante ya que sirve para iniciar nuestro raciocinio en la búsqueda de la existencia de Dios, para demostrar la existencia de la libertad en el hombre y finalmente para ver cuál es su fin.*

*Este deseo de felicidad es connatural en el hombre, como dice Santo Tomás, ya que todo agente obra por un fin que es un bien y el bien es lo que las cosas apetecen y en cuya consecución se aquieta el deseo del agente; produce, pues, felicidad.*

*Hoy día cuando vemos negado el valor de tantas cosas, como la indisolubilidad del matrimonio, la vida del niño antes de nacer, etc. nos encontramos con que el hombre busca connaturalmente el ser feliz, pero apartado del recto camino y en el estado de la vida presente desespera de no poder encontrarla.*

*La consideración de los bienes que aspira a conseguir el hombre, nos indicará en qué consiste su felicidad.*

*Al estar dotado de entendimiento tiene el hombre deseo de conocer la verdad, además por ser racional tiene deseo de ordenar las cosas inferiores lo que hace en la vida activa y social. La vida social implica una serie de bienes como la excelencia en el honor, la celebridad de la fama y las riquezas, además hay un deseo en el hombre común a los animales que es el goce de placeres y finalmente un deseo natural de conservación.*

*En sí mismo considerados, ninguno de estos bienes puede colmar los deseos de felicidad que tiene el hombre, ya que al ser elevado por la gracia santificante, participación de la vida divina, a un orden sobrenatural, sólo el hombre alcanzará la felicidad plena y saturante en la visión beatífica, que no excluirá los bienes antes señalados que no importan imperfección y que no necesitará de los que la importan y tendrán la debida medida los que son susceptibles de ordenación.*

*Así en la visión beatífica se saciará el deseo de conocer la verdad, pues Dios es la Verdad misma.*

*“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. (Juan, 14 6).*

*El hombre, iluminado y fortalecido en la plenitud de su unión con Dios, regirá perfectamente sus pensamientos y deseos. Además los bienes propios de la vida social alcanzarán su plenitud y los bienes que implican nuestra imperfección no se necesitarán al estar en posesión de la suma perfección.*

*Por lo tanto, en la visión beatífica alvanzarán los hombres la verdadera felicidad, con la cual se sosiegan totalmente los deseos y se consigue una colmada suficiencia de todos los bienes que es lo que se requiere para la felicidad.*

*El hombre hoy desea ser feliz y de ahí la oportunidad de la devoción al Corazón de Jesús que desde sus comienzos se ha presentado como Mensaje de Esperanza y de Salvación.*

*Así narra Santa Margarita una Locución del Sagrado Corazón:*

*“Un viernes, después de la Sagrada Comunión, Él dijo estas palabras a su indigna esclava, si ella no se equivoca:*

— *“Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su Amor todopoderoso otorgará a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no muriendo en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, volviéndose (Mi divino Corazón) su asilo seguro en este último momento.” (Lettre LXXXVI a la Mère de Suamaise)*

*He aquí la promesa de salvación, la promesa de la gracia de la perseverancia final que el Sagrado Corazón promete a sus devotos, lo que quiere decir que alcanzarán la plena felicidad, la beatitud.*

*Pero esta promesa no sólo es individual, sino también familiar y social para los que veneren su imagen, como se desprende de la siguiente promesa:*

*“Todos los que sean devotos de este Sagrado Corazón no perecerán jamás, y que, como es la fuente de todas las devociones, Él las extenderá con abundancia en todos los lugares en los que sea colocada la imagen de este amable Corazón para ser amado y honrado; que por este medio, Él reunirá las familias divididas y asistirá y protegerá a los que tengan alguna necesidad...” (Lettre XXXV a la Mère de Saumaise)*

*Finalmente la idea de que la devoción al Corazón de Jesús es beneficiosa para el hombre, y entre los bienes que le procura está el de la salvación eterna, es decir, el del logro de su felicidad, ha sido tratado sucesivas veces en el Magisterio de la Iglesia.*

*Para terminar señalemos un texto de la Encíclica “Annum Sacrum” que contiene esta idea esperanzadora:*

*“He aquí que hoy se presenta a nuestro ojo otra señal muy favorable y divina el Corazón Sacratísimo de Jesús, con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo resplandor. En Él se han de colocar las esperanzas, a Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres.”*

(Annum Sacrum n.º 11)

***Es vuestro deber difundir cada vez con más ardor este amor al Corazón de Jesús. Aquí es donde deben todos recibir la inspiración y la eficacia para la renovación interior, moral y social... Es absolutamente necesario que los fieles rindan culto a aquel Corazón, y aprendan de él a ordenar su vida.***

**PABLO VI, carta apostólica Diserti interpretes**

***El culto al Corazón de Jesús es la excelente y auténtica espiritualidad que exige nuestro tiempo... Es nuestro deseo y voluntad que se fomente más este culto, que debe ser estimado en grado sumo.***

**PABLO VI, carta apostólica Investigabiles divitias**



# SANTUARIO NACIONAL DE LA GRAN PROMESA

CARLOS IBÁÑEZ QUINTANA

El arzobispo vascongado D. Remigio Gandásegui Gorrochategui, nació en Galdácano (Vizcaya), el 10 de febrero de 1871.

La niñez del doctor Gandásegui transcurrió entre los estruendos de la tercera cruzada carlista. Sus ojos infantiles quedaron atónitos más de una vez contemplando desde la puerta de su casa el paso de aquellos batallones de voluntarios que iban de Bilbao a Durango y viceversa, animando sus marchas con cantos guerreros y religiosos.

Todos ellos ostentaban en su pecho un "detente". Una piadosa devoción que se había divulgado pocos años antes en el ejército de Pío IX y que de Italia trajeron los buenos cristianos que no cejaron en su empeño de luchar con las armas contra la revolución anticristiana y enrolándose para ello en los ejércitos de Carlos VII.

El pequeño Remigio los vio volver a sus hogares derrotados militarmente. Hablaban de traiciones de sus propios militares, del gran poder del Liberalismo, de la astucia de la masonería... Sin embargo no se arrepentían de haberse "echado al monte". Y volverían a hacerlo. Si habían perdido aquella, ya ganarían la definitiva. Durante la campaña habían cantado con fe:

"Porque España es un reino cristiano  
y Dios con su mano  
le protegerá".

Don Remigio Gandásegui hizo sus estudios en un tiempo en que la impiedad avanzaba lenta y solapadamente preparando el terreno para el asalto definitivo de la Revolución y conseguir que España dejara de ser católica. D. Remigio y sus compañeros veían la gravedad de los tiempos en que les tocaba vivir y habrían de ejercer su apostolado. ¿Lucharían en una batalla que se adivinaba perdida? No, ganada ¿No había prometido el Corazón de Jesús que reinaría en España? Cuando todo fallaba sobre la tierra, D. Remigio y sus compañeros volvían su mirada al cielo. Igual que aquellos voluntarios del "detente". La promesa que el Sagrado Corazón formulase al P. Hoyos en Valladolid, era la mejor prueba de victoria.

Así fue creciendo en su alma la devoción al Corazón de Jesús y su confianza en la Gran Promesa sin pensar que estaba llamado a ser su gran divulgador.

## D. Remigio Gandásegui en Valladolid

El prelado galdacanes hizo su entrada solemne en Valladolid el 10 de octubre de 1920. Inmediatamente comenzó a bullir en su mente la idea de que algo había que hacer para que no quedase olvidada aquella promesa celestial: "Reinaré en España".

El día 3 de marzo de 1923, dirigió a sus diocesanos una exhortación pastoral en la que exponía sus planes: rematar la torre de la catedral de 60 metros de altura, con una estatua del Sagrado Corazón de Jesús de 8 metros.

Cuando fueron las doce de la mañana del 24 de junio en el reloj de la catedral comenzaron a sonar sus campanas que fueron coreadas por las de las demás iglesias de Valladolid. Inmediatamente se bendijo la imagen. A continuación el doctor Gandásegui empezó la Santa Misa, la primera que se celebraba en aquel lugar. Terminada la cual leyó una sentida fórmula de consagración.

## La Gran Promesa

La Compañía de Jesús se consolidó en Valladolid en 1545 gracias a los trabajos de los PP. Fabro y Araoz. Este último nacido en Vergara en 1516, sobrino de la cuñada de S. Ignacio doña Magdalena de Araoz (1) su primera fundación fue el colegio denominado de S. Antonio. Poco después, en 1567, se fundó la segunda casa, dedicada exclusivamente a estudios, que recibió el nombre de colegio de S. Ambrosio.

En septiembre de 1731, llegó a dicho colegio, a cursar teología, un estudiante jesuita llamado Bernardo de Hoyos. Había nacido 20 años antes en Torrelabátón (Palencia) e ingresado en la compañía en Villagarcía a los 15 años.

Aquí conoció al P. Agustín de Cardaveraz de quien se sirvió nuestro Señor para despertar en él la devoción al Corazón de Jesús. Fue el P. Cardaveraz quien le facilitó la obra del P. Gallifet, "De Cultu Cordis Jesu" con cuya lectura sintió en su espíritu "un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso", según sus propias palabras. A impulsos del mismo, se ofreció a Nuestro Señor Jesucristo como propagandista del culto de su Sagrado Corazón.

(1) Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit. Por G. Schurhammer S. J. 1955 Verlag Herder Freiburg (pág. 430 y 431).

La respuesta del Señor no se hizo esperar. El 10 de mayo de 1733 tuvo Bernardo una aparición y el día 14, fiesta de la Ascensión del Señor, otra en el curso de la cual vio al Sagrado Corazón herido, rodeado de espinas con una cruz en la parte superior. Comprendió el hermano Hoyos que no se le daban a gustar las riquezas de este Corazón para él solo, sino para que por él las gustasen otros. Pidió a toda la Santísima Trinidad conseguir la fiesta en especial para España. Entonces le dijo Jesús: "Reinaré en España y con más veneración que en otras muchas partes".

Está probado que esta aparición sucedió ante el altar mayor de la iglesia de S. Ambrosio (2).

Desde entonces todo su afán fue propagar la devoción al Corazón de Jesús. El 2 de enero de 1735 fue ordenado de presbítero y el día de la Epifanía celebró primera misa.

Impulsó al P. Loyola a escribir la primera novena al Corazón de Jesús de la que luego se hicieron múltiples ediciones. El P. Bernardo se dedicó a propagar dicha novena enviándola a parroquias y comunidades religiosas, especialmente las de vida contemplativa. Fruto de su actuación personal fue la primera novena pública que se celebró en Valladolid. Fue de los días 8 al 17 de junio, en la capilla de la congregación mariana contigua a la iglesia de S. Ambrosio.

El P. Bernardo falleció poco después, el 25 de noviembre de 1735.

### **Sigue la obra el Dr. Gandásegui**

Expulsada la Compañía en 1777 por Carlos III la iglesia del Colegio de San Ambrosio se cedió al arzobispado, la residencia al Episcopado escocés y el colegio al ejército que lo dedicó a parque de artillería.

La idea de restaurar lo que fue iglesia de S. Ambrosio y dedicarla a templo expiatorio nacional fue tomando cuerpo en la mente del Dr. Gandásegui. A petición suya, acordaron los Rvdmos. Metropolitanos celebrar en Valladolid, en octubre de 1931 el cuarto Congreso Eucarístico Nacional. En la carta que el Cardenal Segura, Arzobispo de Toledo, envió al de Valladolid, hacía constar que el motivo de la elección era La Gran Promesa que había tenido lugar en dicha capital castellana.

La proclamación de la segunda República en 1931 impidió la celebración del Congreso. Pero no cortó el proyecto del Dr. Gandásegui.

El 3 de agosto de 1933 expone su proyecto de santuario nacional a SS. el Papa Pío XI, recordando el hecho memorable de la Gran Promesa, y las fiestas celebradas con motivo del segundo centenario.

Su Santidad responde por su secretario de Estado, Cardenal Pacelli, en carta del 12 de agosto del mismo año aprobando y bendiciendo el proyecto.

Esto decide al Doctor Gandásegui a lanzarse de lleno a la obra. De nuevo se dirige a los demás prelados de España exponiendo sus proyectos y pidiendo ayuda para los mismos. Es curioso comprobar que las contestaciones más entusiastas correspondieron a los obispos Irujita, Esónaga, Asensio, Polanco, Ventaja y Laplana que todos ellos recibieron después la Gracia del martirio.

### **El proyecto en marcha**

Se forman juntas para recaudar fondos. Todos los periódicos y revistas de carácter católico así como los boletines eclesiales diocesanos, abrieron suscripciones. El altar se construiría con donativos de todos los sacerdotes, los candelabros y sacras de los seminaristas, etc.

El doctor Gandásegui se acuerda de su tierra del pueblo de donde salió el P. Cardaveraz, de la Euskalerría que le dio el ser, tenía que venirle una gran ayuda; por eso el primer viernes de diciembre de 1933 se dirigió a Vasconia con petición de oraciones, sacrificios, propaganda y limosnas. En casi todos los periódicos católicos se abrió la correspondiente suscripción.

Falleció el doctor Gandásegui el 16 de mayo de 1937, cuando en su Galdácano natal se oían ya los cañonazos que auguraban una pronta liberación. ¿Quedaría, con su vida, interrumpida la obra comenzada?

El excelentísimo y Rvdmo. Sr. D. Antonio García García sucedió al Dr. Gandásegui. Ya había demostrado su devoción al Sagrado Corazón de Jesús siendo obispo de Tuy. Por eso, sin duda alguna, le destinó la Providencia a la sede vallisoletana.

La cruzada impuso un paréntesis en el progreso de los planes del Dr. Gandásegui. Concluida la cual, en julio de 1939 se dirige de nuevo el Dr. García García a todos los españoles para declarar que había hecho suyos los proyectos del Dr. Gandásegui.

En octubre de 1940 recibió el santuario un regalo valioso y significativo. En 1810 había regalado Fernando VII al Duque de Wellington una serie de objetos litúrgicos en señal de agradecimiento por su actuación contra los franceses. Su descendiente deci-

(2) "El Santuario Nacional de al Gran Promesa" Autores Valladolid 1962, pág. 11.

dió regalarle al Santuario de La Gran Promesa. El 21 de julio de dicho año Sir Samuel Hoare, embajador de su majestad británica, hizo entrega en la embajada de dichos objetos que personalmente llevó a Valladolid el 27 del mismo mes festividad de Cristo Rey.

El 15 de junio de 1941 fue consagrado por fin el Santuario Nacional de La Gran Promesa y cinco días después inaugurado oficialmente.

### **El alcázar de Cristo Rey**

El Sr. García García no cejaba en su afán de engrandecer el Santuario Nacional. Sus afanes se dirigieron a conseguir para el mismo todos los terrenos y dependencias que habían pertenecido al colegio de S. Ambrosio. Nuevas gestiones con el Episcopado Escocés para llegar a la cesión del seminario.

El Sr. Arzobispo no cejó hasta que en abril de 1945 por cesión de una parte y por compra del resto al Ayuntamiento de Valladolid, fue dueño del solar del antiguo parque de artillería.

Por fin en junio de 1948 cuando se cumplían los 25 años de la inauguración de la imagen del Corazón de Jesús, se colocó la primera piedra del Alcazar de Cristo Rey.

### **El santuario y la hispanidad**

Cuando el Sagrado Corazón formuló al P. Hoyos su promesa, constituían España, tierras y pueblos que hoy gozan de independencia política, pero que a los efectos de la Gran Promesa siguen siendo España.

Para hacer patente esa realidad el Arzobispo de Valladolid se dirigió al primado de Filipinas expresando su deseo que la Virgen de la Paz y Buen Viaje de Antipolo, celestial patrona de aquellas islas presidiese un altar del Santuario. En el mismo sentido escribió al Primado Mejicano Dr. D. Luis M.<sup>a</sup> Martínez pidiéndole una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Ambos prelados respondieron como correspondía a tan noble idea.

El 21 de mayo de 1951 llegó a Madrid en avión, acompañada por el Obispo auxiliar de Manila D. Vicente Reyes y un grupo de devotos filipinos, la venerada imagen que en Roma había sido bendecida por Su Santidad Pío XII. Recibida en la capital con grandes fiestas fue trasladada a Valladolid, donde llegó el día 27 y al día siguiente entronizada en su altar.

Por su parte el 24 de octubre de 1951 el primado de Méjico nos trajo la imagen de la Virgen que se apareció a Juan Diego que con grandes fiestas fue entronizada el día 25.

### **Vida espiritual**

Para asegurar la obra espiritual del Santuario, el ilustrísimo García García fundó un convento de Carmelitas Descalzas en Tordesillas. Fue erigido canónicamente el 8 de junio de 1945 (Fiesta del Corazón de Jesús) e inaugurado el 24 del mismo mes. Las carmelitas con sus penitencias y oraciones atraen las bendiciones divinas sobre el Templo Expiatorio. En su iglesia descansará desde 1953 los restos de su fundador.

El 8 de diciembre de 1955 se constituyó el Instituto del Corazón de Jesús.

En el santuario existen las asociaciones eucarísticas de la Adoración Real, Perpetua y Universal a Jesús Sacramentado, las Marías de los Sagrarios y la Archicofradía de las 40 horas ante Jesús Sacramentado.

### **Conclusión**

Fue el 4 de agosto de 1936. Quien esto escribe tenía 5 años y vivía en la ciudad de Orduña, a la sazón primera línea de fuego y en poder de los rojos. Una incursión de las fuerzas nacionales aconsejó a nuestros padres enviarnos a mi hermana y a mí a una aldea cercana a casa de unos tíos. Comentábamos con la tía los sustos del día y ella exclamó: ¡Menos mal que ya debe faltar poco para que reine el Corazón de Jesús en España! Así tuve la primera noticia de La Gran Promesa.

Si echamos una mirada sobre los sucesos ocurridos en España desde aquel bendito 14 de mayo de 1733, vemos que nada o muy poco ha ocurrido que desde el punto de vista humano nos haga confiar en el cumplimiento de aquella promesa.

Sin embargo, ha sido la fe en ella la que ha mantenido el ánimo de los atribulados españoles. Y como materialización en piedra de esa fe, por iniciativa de un gran vasco y con la colaboración de todos los españoles, se ha levantado ese Alcazar de Cristo Rey que parece querer unirse al coro de los españoles a los que no les han asustado ni invasiones, ni intentos de europeización, ni cárceles, ni persecuciones, ni revoluciones, ni leyes anticristianas... y han seguido cantando:

Escúchalo, escúchalo, Satanás  
y en tu rencor furibundo  
jamás, jamás lo olvides, jamás  
que reinará en España  
y más que en todo el resto del Mundo.

# SACERDOTES SEGUN EL CORAZON DE JESUS

ROBERTO CAYUELA, S.J.

¡Dichosos los sacerdotes que por ser en verdad sacerdotes según el Corazón de Jesús, pueden ser designados con esta felicísima apelación!

Con ella distinguió el mismo Jesucristo a su fiel siervo e íntimo amigo, el Beato Claudio de La Colombière: "Sacerdote según mi Corazón". Por eso fue tan eximio apóstol de la devoción al Corazón de Jesús; y ha venido a ser el modelo de los que lo quieren ser, y lo son en realidad.

Con el mismo título, "Sacerdote según el Corazón de Jesús", fue designado durante su santa vida, otro insigne apóstol de la misma devoción.

Es casi de nuestros tiempos; es el P. Juan Bautista Reus, que nació en Pottestein (Suiza), el año 1868; fue ordenado Sacerdote en 1893; ingresó en la Compañía de Jesús en 1894; y destinado al Brasil, fue dedicado a varios ministerios apostólicos, en diferentes ciudades de aquella gran Nación, hasta su muerte, el 21 de julio de 1945.

Como fidelísimo hijo de San Ignacio, aspiró siempre a la verdadera y perfecta unión con Dios, por el cumplimiento generoso de su santa voluntad, en el seguimiento perfecto de Cristo, identificado en todo con sus enseñanzas y sus ejemplos.

Y, concretamente, el camino que tomó para ser santo fue el Corazón de Jesús. A Él se consagró por entero; a Él se ofrecía todos los días, "como víctima de amor, para unirse cada vez más con Cristo, Víctima de amor por nosotros".

Ya recién ordenado de Presbítero, el párroco del que fue vicario durante un año, le definía: "Sacerdote según el Corazón de Jesús"; y lo fue aún mejor y más plenamente, desde que entró en la Compañía de Jesús, y conoció el "suavísimo encargo", que el mismo Divino Redentor hizo a los hijos de San Ignacio, de promover en sí mismos y en todos los hombres la devoción a su Corazón Divino.

Llegó a hacer, a semejanza del Beato Claudio de La Colombière, voto de perfección, en el cumplimiento exacto de todas las constituciones y reglas de la Compañía de Jesús; e hizo también voto de consagrar

su vida al Corazón de Jesús, del que fue uno de los más fervientes y eficaces apóstoles.

Tan sólo hace 25 años que se dio sepultura a aquel humilde Sacerdote Jesuita, de cuya gran santidad pocos tenían entonces noticia.

Pero desde aquel final de su vida terrena, no sólo ha sido conocido y venerado como gran santo y como gran apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, sino que a su modesto sepulcro suele acudir un promedio de 40.000 peregrinos al mes, llegados todos espontáneamente, sin ninguna especial publicidad, para pedir a Dios nuevos favores por su intercesión, o para agradecer los ya recibidos.

Son ya casi incontables las gracias obtenidas del Señor por el poderoso valimiento de su nuevo apóstol. Más de 100.000 han sido ya publicadas en revistas y periódicos.

Seis años después de su muerte, su nacimiento para el cielo, en 1953, se inició el proceso informativo en orden a su Beatificación y Canonización.

El interés de los fieles por el feliz resultado de este proceso es enorme; tanto, que suelen encargarse más de 200 misas semanales por esta intención.

Lo que más destaca en los peregrinos al sepulcro del P. Reus, es el espíritu de oración y de penitencia; y son muchas las conversiones; algunas excepcionalmente notables. Tanto estos admirables hechos, como las innumerables gracias obtenidas por los que le invocan, gracias espirituales y materiales, sólo tiene una explicación: la santidad eximia de aquel humilde sacerdote según el Corazón de Jesús, que murió nada más que hace 25 años; y cuya causa de Beatificación se espera llegue pronto a feliz término; y después su Canonización.

Con los donativos recibidos se ha contruido un hermoso templo, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, para que sea enterrado en su cripta el que podemos llamar "nuevo Claudio de La Colombière", dado por Cristo a su Iglesia en nuestros tiempos.

Y no hemos de pensar que con el Beato Claudio y el P. Juan Bautista Reus se hayan acabado los

sacerdotes según el Corazón de Cristo. Son todavía no pocos, gracias a Dios. —Un ejemplo, entre muchos.

Hace algunos años, había en cierta región de España un pueblo, cuyos habitantes habían llegado a ser tan descreídos, vivían tan alejados de Dios y de la Iglesia, y eran tan hostiles a la religión, que en las poblaciones comarcanas era designado con el nombre de “la pequeña Rusia”.

Fallecido el párroco del pueblo aquél, el Prelado de la Diócesis a que pertenecía, hubo de nombrar quien le sucediese; cosa ardua y llena de espinas de dificultades.

Puso sus ojos en un sacerdote que, aunque joven, era de vida muy santa, de sólida piedad y de ardiente celo por el bien de las almas; y, además, estaba muy bien formado en ciencias sagradas y en el modo de comunicarlas; y Dios le había dotado de la virtud de la prudencia y del don de trato de gentes.

Llegó al pueblo; se hizo cargo de la parroquia; y vio que el panorama era desolador. Pero no se desanimó. Era devotísimo del Sagrado Corazón de Jesús; era un Sacerdote según el Corazón del Salvador; y tenía una confianza ilimitada e inquebrantable en la eficacia de la devoción al Corazón de Jesús para convertir a los pecadores y llevar las almas a la auténtica vida de santidad cristiana, cuando esta devoción, resumen de la religión y norma completa de santidad, como la llaman los Papas, se propone en su verdadero sentido, y se practica conforme a lo que la Iglesia enseña.

Se dio a una vida de más oración y austeridad; y comenzó por visitar a las familias en sus propias casas, interesándose por todos, y de un modo especial por los niños y los enfermos. Todo con gran bondad, tino y prudencia. Así se fue ganando los corazones.

Reunió un buen grupo de niños y niñas; formó con ellos un coro de cantores; y les enseñó a cantar en la iglesia cánticos hermosos y atrayentes. Y, sobre todo, se dedicó a instruirles en las verdades de la fe y en las prácticas de la vida cristiana; pero centrándolo todo en la gran verdad de que Jesús nos amó hasta morir en Cruz por nosotros; y que, una vez resuci-

tado, nos sigue amando con todo su Corazón; y que ser cristianos de verdad consiste en corresponder al gran amor de Jesús con nuestro amor, semejante al de Él.

Aquellos niños y niñas, hechos ya unos pequeños apóstoles del Corazón de Cristo, comenzaron a difundir entre sus padres y parientes la luz que llevaban encendida en sus almas y el ardor que inflamaba sus corazones.

El pueblo todo se fue interesando por el amabilísimo Corazón del que es todo nuestro bien; y se fueron acercando a la iglesia.

Promovió el celoso párroco la práctica de la Comunión reparadora de los nueve primeros viernes de mes; la Hora Santa; la frecuencia de la invocación milagrosa: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”; y para todo esto, el recurso filial a la Virgen María, para llegar más seguramente por su Inmaculado Corazón al de su Divino Hijo.

En marcha ascendente se fue realizando, de esta admirable manera, la recristianización de aquel pueblo; y al cabo de no muchos años, “la pequeña Rusia” se convirtió, según se le comenzó a llamar, en “la pequeña ciudad del Vaticano”. Todo, obra de la gracia del Corazón de Cristo, por mediación de la Virgen María, y por el fiel instrumento de un Sacerdote según el Corazón de Jesús.

Mucho más general es en nuestros azarosos y turbulentos días el alejamiento de Dios en que viven muchos cristianos; más extendida la falta de verdadera piedad y el oscurecimiento de la fe; pero por lo mismo, y como remedio eficaz de tantos males, está suscitando nuestro benignísimo Salvador un mayor y más ferviente grupo de Sacerdotes según su Corazón.

Los que así son, y los que lo vayan siendo, formarán el santo ejército de fervorosos apóstoles de la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en el cual, como ya lo dijo el Papa León XIII, al finalizar el siglo XIX, y comenzar el XX, “se han de poner todas las esperanzas: a Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres” (Enc. Annum Sacrum, 25 de mayo de 1899, n. 11).

**En la espiritualidad del Corazón de Jesús se encierra la síntesis de todo el cristianismo y la mejor norma de vida**

**PÍO XI, encíclica *Miserentissimus Redemptor***

# ¿REFERENDUM?... ¡APOSTASIA!

## “HEMOS SIDO VENCIDOS EN UN GRAN COMBATE”

“Romanos, hemos sido vencidos en un gran combate!” Tales fueron las palabras leales y realistas con las que el Pretor Pomponio, comunicó, serenamente, al Senado y Pueblo romanos, la derrota del lago Trasimeno.

En forma análoga, desearíamos nosotros alertar a los pueblos todos de la Cristiandad. ¡Hemos sido vencidos en un gran combate!

Es inútil, y es, además, indignante que se haya podido escribir que en lo del Referendum de Italia no ha habido ni vencedores ni vencidos. ¡Menudo consuelo! ¡Cuando lo que procedería es que, a todos los hijos de la Iglesia, nos escociese la vergüenza en carne viva!!!

La “orquestración” que ha acompañado todo este asunto, incubado tiempo ha, ha sido perfecta. Como siempre, a base de contar con que la opinión es boba, cosa que, por desgracia, jamás falla, y que el Diabolo sabe explotar jugando sobre seguro.

Incluso se llegó al descaro de comunicar, por Radio y por órganos de la Prensa los más importantes y difundidos, que la Jerarquía católica, y, más concretamente aún, el “Osservatore Romano”, acataban (subrayándolo) el fallo popular, y expresado en tal forma que dejaba la impresión, no sólo de que “a lo hecho, pecho”, sino que “aquí no había pasado nada”.

Todo fue mendaz. Y el lector no tiene más que consultar el propio “Osservatore” y las declaraciones de la Jerarquía.

## ¡PENETREMOS EN LA SIGNIFICACIÓN DEL REFERÉNDUM!

En estos momentos de confusionismo, perpetuo y consagrado, de política diabólica, creemos que las páginas de CRISTIANDAD deben decir las cosas por su nombre. Basta ya de tanto tópico, de tanto “aggiornamento”, “diálogo”, “testimonio”, “compromiso” y demás estereotipados. Basta ya de esta consagración de la desacralización, infamemente atribuida al espíritu del Concilio.

Somos tontos, pero no tanto.

No es aquí lugar para comentar que, exceptuando España e Irlanda (¿por cuánto tiempo la Providencia nos preservará tal honor?), el divorcio está “legalizado” en casi todo el mundo. Pero sí el de expresar la tremenda significación de lo sucedido.

Italia es, geográfica e históricamente, quiérase o no, el centro de la Cristiandad.

Dado este carácter, el que se haya constituido objeto de un referéndum la “legalización” del divorcio, aboca cuanto ha sucedido a revestir una significación. Y ésta es la que, de hecho por lo menos, el País, el pueblo italiano han sido llamados a escoger entre obedecer a la Ley de Dios, o a la Apostasía, siquiera moral.

No vamos a entrar en las conciencias individuales. No ignoramos que el tremendo confusionismo de la época ha engañado, con sus sofismas la buena fe de muchos, léase la tontería. Mas esto no saca gravedad a la cuestión.

Entre la Ley de Dios, y la Apostasía, el pueblo italiano, situado en el centro de un mundo cristiano que, desde hace tanto tiempo ha cometido también el mismo pecado, ha optado por la Apostasía.

## UNA GRAN FRASE DE BALMES

Aquí podríamos extendernos en no pocas, y muy oportunas, consideraciones.

La “Santa Democracia”, una vez más, se ha constituido en árbitro. Ella está por encima del Bien y del Mal: lo que decide la mayoría numérica del pueblo es inapelable. Aun cuando, glosando las palabras de Santo Tomás Becket, sea ofendiendo el honor de Dios —por Quien el insigne mártir murió. Y nos viene a la memoria aquella originalísima y aguda “boutade” de nuestra gran Balmes. Cuando nos ponderaba que, en buenos términos democráticos, si algún día una votación popular registrase una mayoría favorable al restablecimiento de los sacrificios humanos, sería de perfecta doctrina democrática el acatarla.

Pero no es ésta la finalidad del presente artículo. Es otra. Es la de reaccionar contra tanta vileza. Es la de reivindicar, precisamente, este honor de Dios hoy tan escarnecido. Que si ya fue (no en vano Do-

noso nos decía que así se ofende a Dios cuando se le condena como cuando se le absuelve) tristísimo hacer objeto de un referéndum un precepto tan tajante y personalmente declarado y establecido por Jesucristo, blasfemia mayor ha sido, “legalmente” el dero-garle.

## ¿ES QUE NUNCA CRISTO HA DE TENER SUS MAXIMALISTAS?

¡Reaccionemos ante la general indiferencia con que el mundo entero lo ha presenciado!

Nuestro gran Fundador, el Padre Orlandis, nos enseñaba a enseñar santamente el denuedo de nuestros enemigos. Y sacar de ellos consejo.

Sí. La Escritura ya nos advierte que los hijos de las Tinieblas llevan ventaja sobre los de la Luz. Y, a tal efecto, el Padre nos mostraba, como contraste de ejemplo, aquella “gran cadena eximia del Mal”, des-tacadísima sirviente de Satán, aquella que, desde Voltaire —¡Aplastad la “Infame”!— y los primeros grandes Sectarios, se continuaba luego tomando las formas de los Marx y de los Engels, hasta los Lenin, los Trozki, los Stalin, que él señalaba como los *Maximalistas* del Mal. Y como el triunfo —en éste caso ha sido el diabólico— está siempre reservado a los maximalistas.

Y éste ha sido el gran éxito de Satán: el contar con maximalistas.

En tanto que ésta sola voz ha llenado siempre de terror a los cuitados hijos de la Luz, cuya timidez les ha llevado, siempre, siempre, al campo y a la mentalidad de los moderados.

Con los minimalistas, Satán jamás hubiera logrado sus tremendos triunfos. Poco camino le hubieran abierto desde el siglo XVIII, los girondinos, la burguesía democrática luego, los mencheviques más tarde.

Como para nuestra Causa, para la del honor de Dios y de su Iglesia, bien poco han logrado tantos y tantos tiempos de demócrata-cristianos, tantos moderados, tantos liberal-cristianos: véase, como ejemplo, el caso del triste Referendum que hoy nos ocupa.

## UN GRITO DEL PADRE ORLANDIS

Persona, muy del corazón de nuestra vieja SCHOLA CORDIS JESU, nos contaba, hace poco tiempo —por nosotros hasta ahora, ignorada—, esta preciosa anécdota de nuestro fundador. En su lecho de muerte, cuando parecía ya sin fuerzas, se incorporó, y, dando

un puñetazo, nos dejó esta consigna: que en todo, por todo, y, si hace falta contra todo; *violentándolo todo, hasta la misma Providencia* (¡este fue su grito!) debíamos siempre proclamar los derechos de Cristo Rey. No importa nuestra material impotencia: bastaría siempre nuestra intención. Quería, en una palabra, que nos imbuyésemos en este santo maximalismo de Cristo.

Porque eran maximalistas vencieron los primeros cristianos. Mayor maximalismo que dejarse echar a las fieras cantando el “Cristus Vincit, Cristus Regnat” ya no cabe. Más tarde, como hemos visto antes, y como, con auténticas lágrimas remarcaba nuestro Fundador, ha sido el adversario, Satán quien ha tenido sus maximalistas.

Pero Cristo volverá a tenerlos.

## SOFISMAS

Pasemos a señalar ahora —nunca momento tan apropiado como éste— que uno de los grandes sofismas esgrimidos en ocasión del triste Referendum ha sido el recurrir al eterno “slogan” de “no intentar contra la unidad de los católicos”. ¡La unidad es sagrada! En aras de ella, importa poco todo lo demás.

En una palabra: hay que juntar la fruta sana con la podrida, en aras de la comunidad. Importa poco el pensar que la segunda corroa la primera. Separarlas, sería faltar a la caridad.

Que nadie altere la concordia, la llamada paz. ¡También hay paz y concordia en los cementerios! ¿No puede darse el caso de que el precio de esta llamada paz, sea la muerte de las almas?

## EL “CHANTAJE” DE LA PAZ

Como en todo momento de la actualidad, y no poco en este Referendum, la consigna de la Paz, paz, paz, ¡paz sobre todo!, se ha repetido sofisticadamente. ¿No es verdad que ya comenzamos todos a estar cansados de que no se nos sepa hablar más que de paz?

¡Cuando vemos que amaga tras ella la destrucción y la muerte, al contrario de la vida, que nos vino a traer Cristo!

Y es que es absurdo buscar la Paz por la Paz, como si ésta fuera el supremo bien.

Jamás está visto, comprenderemos lo que es la quinta esencia básica del Evangelio: “Buscad primero el Reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura”.

La Paz, dado lo que es la naturaleza humana, es tonta utopía. ¿No nos lo enseña la experiencia diaria? Cuanto más pacifismo, más violencia.

La Paz, como todo, es un Don de Dios. Maravilloso. El mismo Cristo nos la deseaba: "La Paz sea con vosotros".

Más la Paz, como todo cuanto no sea el mismo Dios, no es Fin ni Principio.

Sólo es AÑADIDURA.

Jamás hallaremos la Paz, si sólo buscamos la Paz.

¡Por favor, no se nos hable tanto de ella! ¡Y, casi diríamos, no se nos haga rogar tanto por ella!

Hágasenos, en cambio, rogar, en todo momento, para que llegue el Reino de Cristo. "Adveniat regnum tuum".

### **NO QUEREMOS LA PAZ, SIN EL REINADO PREVIO DE CRISTO**

Proclamémoslo. Y aprovechamos esta ocasión para aclamarlo. ¡Un paso más! Vale más Cristo que la paz, y que todos nosotros juntos.

Si por un imposible (supongamos este absurdo), aún y con permisión de la Providencia, se nos ofreciese un Milenio de Paz auténtica, pero en un mundo desacralizado, en el que a Cristo, a lo sumo, se le diesen los honores que se dan a Confucio o a Mahoma, a este precio, ¡no queremos la Paz!

No queremos la Paz, si no es reconociendo previamente a Cristo como Rey Señor de todo. Como Rey absoluto, incluso en lo temporal. Nuestro Padre fundador nos señaló la eficacia del maximalismo: no se lo regateemos a nuestro Rey.

Paz a costa del honor de nuestro Capitán divino, no nos interesa. Mejor la guerra.

### **"MAS TENED CONFIANZA, YO HE VENCIDO AL MUNDO" (Joh. 16-33)**

Porque, si se nos dice que debemos amar, y nos esforzamos en hacerlo, a la humanidad, en sí objeto tan menguado y tan escasamente digno de amor, es, tan sólo y únicamente, porque Cristo la amó primero y por ella dio su sangre. Por nada más.

Ya que amamos infinitamente más a nuestro Rey y Capitán, a quien debemos tan incomprensibles y divinas bondades, y, en especial, a su adorable Persona, al Hombre (y aquí vemos a su Sagrado Corazón), que a todo lo demás reunido, Cosmos, humanidad, y nosotros mismos.

Porque el Cosmos, la Humanidad, y nosotros, no debemos ni podemos desear mayor gozo y gloria que ser la peana y aureola de Aquél. "Gracias os damos, Señor, por vuestra inmensa gloria."

Nuestro Padre Orlandis soñó con los maximalistas de Cristo, todo lo contrario de los minimalistas que han conducido a resultados como el del Referendum que nos ha ocupado. Parecía adivinar la actual, vergonzosa y llena de apostasía, "desacralización", tan canalllescamente atribuida, incluso, al propio Concilio.

Pero sabía que la victoria será nuestra. Porque, siendo victoria de Cristo, así lo será. Pese a todo. ¡Seguro! "Dios no muere!"

Él promoverá futuros maximalistas. Exultemos de felicidad ya de antemano. ¿Por ventura no sabemos que Cristo vencerá? Ya nos lo prometió: "Reinaré".

Y nos lo anunció como Rey y como Dios: nada mejor que esto para animarnos. Nos lo dijo así, como en pasado, ya que para Él no cuenta el tiempo: "Mas tened confianza, Yo he vencido al Mundo (Joh. 16-33).

(Viene de la pág. 149)

## **EL AÑO SANTO Y LAS GRANDES CONMEMORACIONES DEL CULTO AL CORAZON DE JESUS**

### **Actualidad del culto al Corazón de Jesús y Cristo Rey**

Tanto el culto al Corazón de Jesús como la fiesta de Cristo Rey es en su forma práctica de la consagración individual, familiar y social la manera más eficaz de cegar la fuente de los males que afligen a la sociedad puesto, que radican en la negación de la soberanía de Cristo sobre los hombres.

Ciertamente no se vislumbra remedio humano ni

semihumano en la progresiva escalada de la secularización y el ateísmo, pero "lo que es imposible a los hombres es posible para Dios" y la oración y sacrificio de los fieles puede abrir plenamente los tesoros de la divina misericordia sobre el mundo y pueda proclamarse la suprema y universal Realeza de Cristo.

CASIMIRO PUIG, S. I.

Promotor Diocesano  
del Apostolado de la Oración